



Informe

**El Día D de las pensiones ha
llegado: ¿Qué sucede en
Catalunya?**

INSTITUTO OSTROM · OCTUBRE 2025

El Día D de las pensiones ha llegado: ¿Qué sucede en Catalunya?

Autor: Santiago Calvo López

OCTUBRE 2025

Tabla de contenidos

Sobre el Instituto Ostrom	4
Sobre el autor	4
Resumen ejecutivo	5
1. Introducción	6
2. La situación demográfica catalana	7
3. Envejecimiento, mercado laboral y pensiones	12
4. La idea del bono demográfico	20
5. La brecha generacional	24
6. Recomendaciones de políticas públicas	39
7. Conclusiones	40

Sobre el Instituto Ostrom

El Institut Ostrom es el think tank de política pública líder en Catalunya. Nuestros principios fundacionales son el reconocimiento del pluralismo, el ejercicio de la tolerancia, la salvaguardia de los derechos civiles, la promoción de las instituciones inclusivas, el fomento de las sociedades abiertas y el impulso de la economía de libre mercado.

Fundados en 2016, somos un polo independiente y no partidista de conocimiento, debate y generación de ideas, comprometido con el pensamiento profundo y riguroso y con vocación de incidir de forma determinante en la opinión pública y las instituciones catalanas, a través de la investigación, la divulgación y la influencia en el debate público.

Nuestra plataforma se erige como una vía de participación e influencia en el debate social, un puente entre el mundo académico, la sociedad civil y los gestores públicos para aunar esfuerzos de cara a contribuir al progreso de la sociedad catalana.

Nuestra institución recibe su nombre en homenaje a Elinor Ostrom, Profesora de Economía Política, titular de la Cátedra Arthur F. Bentley de la Universidad de Indiana y primera mujer galardonada con un Premio Nobel de Economía.

El Instituto está constituido por personas de generaciones y ámbitos profesionales muy diversos, que coinciden en la necesidad de proveer al país de una capacidad de análisis propio, independiente y riguroso. Buscar también convertirse en una organización conectada a escala europea y mundial con instituciones líderes en el panorama liberal internacional.

Sobre el autor



Santiago Calvo López es Doctor en Economía y Máster en Fiscalidad Internacional por la Universidad Santiago de Compostela. Investigador visitante en la Hunter College de Nueva York. Participa en diversos medios de comunicación como analista económico entre los que destacan El Correo Gallego y EsRadio Galicia. Profesor de Economía Pública e Investigador Posdoctoral de la Universidad de las Hespérides.

Resumen ejecutivo

Cataluña afronta un reto intergeneracional sin precedentes. La jubilación masiva del baby boom y la baja natalidad reducen la base de cotizantes y elevan el número de pensionistas, tensionando la sostenibilidad del sistema.

El bono demográfico que impulsó el crecimiento entre 1985 y 2005 se ha agotado. Desde entonces, el PIB per cápita apenas ha crecido y la productividad sigue estancada, dejando en evidencia las debilidades del modelo productivo.

Mientras las pensiones se han revalorizado y garantizado el poder adquisitivo de los jubilados, los salarios de los jóvenes han permanecido estancados o incluso caído en términos reales. Esto ha invertido la posición relativa de las generaciones: los mayores aparecen hoy más protegidos que los activos.

La riqueza patrimonial refleja la misma fractura. En veinte años, los menores de 35 años han visto caer su patrimonio neto de 75.000 a 20.000 euros, mientras los mayores de 75 lo han prácticamente duplicado.

La vivienda es el factor central de esta divergencia. La tasa de propiedad entre menores de 35 años se ha desplomado del 70% al 32% en dos décadas, mientras que los mayores mantienen niveles estables por encima del 80%.

El desajuste entre salarios y vivienda es clave: desde 2015, los salarios jóvenes han crecido un 30%, pero el precio de la compra y el alquiler lo ha hecho un 57% y un 60% respectivamente, cerrando la puerta a la emancipación y a la acumulación de activos.

El gasto medio de los hogares jóvenes no revela un exceso de consumo, sino restricciones: su gasto sigue por debajo de niveles de 2008, mientras los mayores mantienen o incrementan su capacidad de compra.

En definitiva, Catalunya combina envejecimiento poblacional, estancamiento económico y brecha patrimonial. Afrontar este reto exige reformas estructurales: mejorar la productividad y asegurar el empleo estable, facilitar el acceso a vivienda y reequilibrar el reparto intergeneracional del gasto público.

Se recomienda una reforma integral del sistema de pensiones que combine sostenibilidad financiera, equidad intergeneracional y suficiencia de las prestaciones, a través de la transición gradual hacia un modelo de cuentas nocionales mixto, mayor flexibilidad en la edad de jubilación, el desarrollo de un segundo pilar de capitalización con planes de empleo sectoriales y la introducción de la mochila austriaca.

1. Introducción

El Centro Ruth Richardson de la Universidad de las Hespérides ha hecho público en los últimos meses un informe que ha tenido un amplio eco en el debate público: el llamado "día D" de las pensiones en España. El documento advertía de la coincidencia de varios factores demográficos y económicos que pondrán bajo una presión sin precedentes al sistema de jubilación español en las próximas décadas¹.

La idea central del informe es clara: a medida que la generación del baby boom se retire masivamente, el equilibrio entre cotizantes y pensionistas se verá alterado de forma estructural. A esta transición se suma una fecundidad persistentemente baja, un aumento de la longevidad y un mercado laboral que todavía muestra debilidades en productividad y empleo estable. El resultado es un escenario en el que los mecanismos de reparto afrontan un reto de sostenibilidad que ya no puede ignorarse.

El trabajo del Centro Ruth Richardson no se limita a señalar el problema. También ofrece un marco analítico riguroso para evaluar renta, riqueza y bienestar de las distintas generaciones en España, combinando microdatos de encuestas oficiales con proyecciones demográficas. De este modo, se ofrecen comparaciones claras entre distintas cohortes que ponen de manifiesto las grandes desigualdades acumuladas en términos de ingresos y patrimonio.

En este contexto, cobra especial interés replicar y adaptar el análisis al caso de Cataluña. No porque exista un sistema de pensiones propio —la caja es única y común para todo el Estado—, sino porque la realidad demográfica y socioeconómica catalana presenta particularidades demográficas y económicas que merecen atención propia: una natalidad aún más baja que la media nacional, una esperanza de vida ligeramente superior y un peso de la inmigración significativo en la estructura de población.

El objetivo de este informe es, precisamente, trasladar la metodología aplicada a nivel nacional al ámbito catalán. Para ello se presentan indicadores demográficos específicos, así como un cálculo de renta y riqueza neta generacional con datos desagregados de Cataluña. El resultado es un retrato más ajustado de la situación de las familias y de los futuros jubilados catalanes, con implicaciones de primer orden para las políticas públicas de la comunidad.

Se trata, en definitiva, de abrir un debate informado sobre cómo Cataluña afronta, dentro del sistema común de pensiones español, el desafío de la sostenibilidad. Atender a las particularidades locales permite que el diagnóstico sea más preciso y, con ello, que las soluciones resulten más realistas.

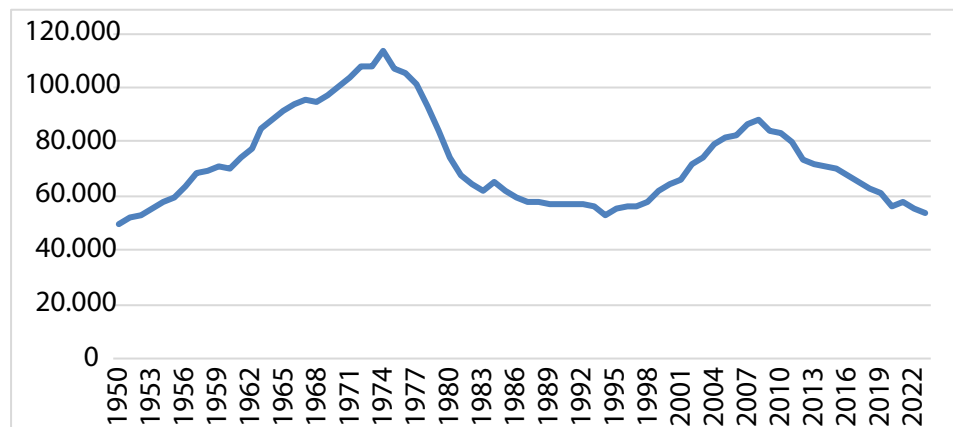
¹ El informe está disponible en el siguiente enlace: https://hesperides.edu.es/wp-content/uploads/2025/07/Informe_dia_D_pensiones.pdf

2. La situación demográfica catalana

Tal y como señala el Centro Ruth Richardson, la evolución demográfica de España y también de Cataluña está marcada por el peso de la generación del baby boom. El repunte de nacimientos entre mediados de los años cincuenta y mediados de los setenta supuso un hito histórico: en el punto álgido, a principios de los setenta, llegaron a registrarse en torno a 120.000 nacimientos anuales en la comunidad, el nivel más alto del último siglo.

Lo determinante es que esa dinámica no se repitió en las generaciones posteriores. A partir de 1975, la natalidad inició un descenso abrupto que transformó la pirámide poblacional. En apenas una década, los nacimientos cayeron casi a la mitad, situándose en torno a los 60.000 a mediados de los ochenta. El siguiente gráfico muestra con claridad ese giro estructural: tras el máximo del baby boom, Cataluña pasó a convivir con cohortes de tamaño muy inferior.

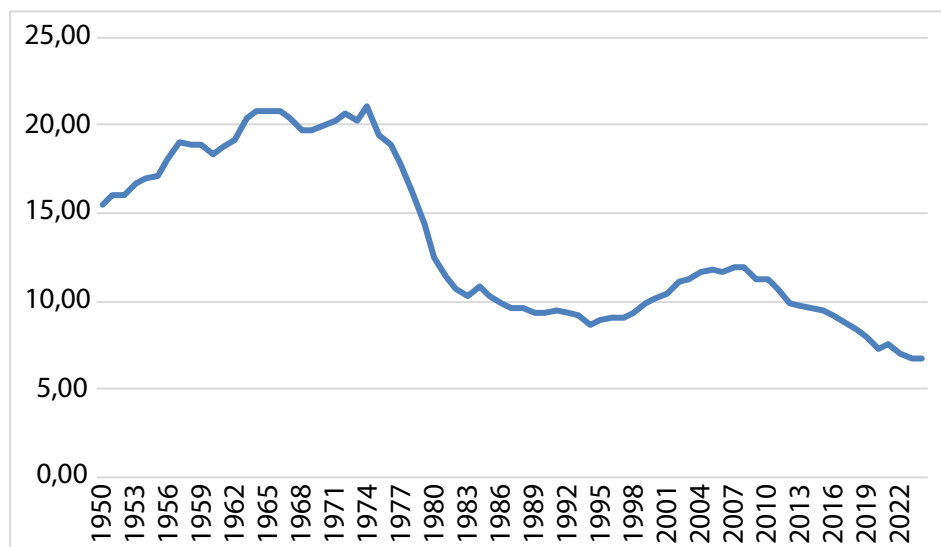
Gráfico 1. Evolución del número de nacimientos en Cataluña.



Fuente: Fedea.

La tendencia se refleja también en la tasa bruta de natalidad. Mientras que en los años sesenta y comienzos de los setenta se situaba en torno a 20 por cada mil habitantes, a partir de finales de los setenta se desplomó hasta niveles cercanos a 10 nacimientos por cada mil. El rebote experimentado en los años 2000, ligado a la llegada de inmigración y a un ciclo económico expansivo, apenas consiguió llevar la tasa por encima de los 12 por mil, para luego volver a caer hasta mínimos históricos cercanos a 7 por mil en 2022.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de natalidad en Cataluña.

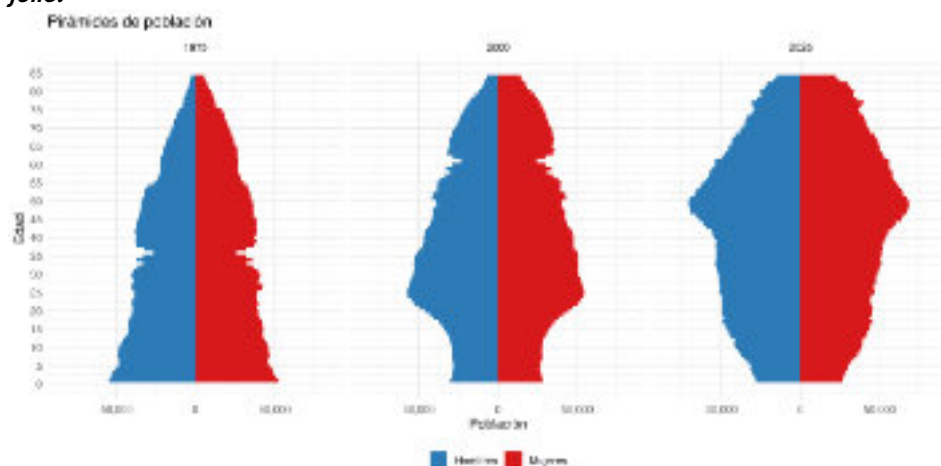


Fuente: Fedea e INE.

El resultado es una asimetría demográfica que marca el presente y condiciona el futuro: a un volumen muy amplio de personas que hoy se aproximan a la edad de jubilación le siguen generaciones más reducidas, incapaces de sostener el mismo nivel de reemplazo. Esta brecha intergeneracional constituye el núcleo de la transición demográfica catalana.

En síntesis, el cuadro se resume así: un auge de nacimientos en las décadas de 1950 y 1960, seguido de un descenso sostenido desde mediados de los setenta y un repunte puntual en los 2000 vinculado a la inmigración, para finalmente caer de nuevo en los últimos años hasta niveles históricamente bajos. Este recorrido explica por qué Cataluña afronta hoy una pirámide de población cada vez más invertida, con implicaciones directas para su economía y su cohesión social.

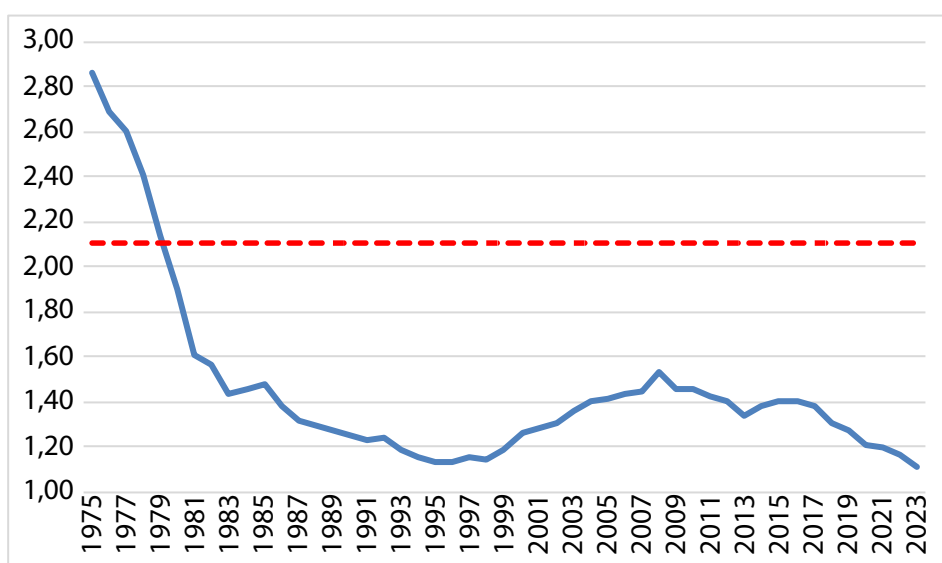
Gráfico 3. Evolución de la pirámide de población en Cataluña, población a 1 de julio.



Fuente: INE.

Tal y como se mostraba en el gráfico 2, uno de los motivos que ayuda a explicar la progresiva inversión de la pirámide de población de Cataluña es la caída de la natalidad. Desde la década de los 80, la tasa de fertilidad, es decir, el número de hijos promedio por mujer, se encuentra por debajo de la tasa de reemplazo de 2,1. Debe tenerse en cuenta que 2,1 es el nivel considerado como necesario para garantizar el reemplazo generacional en ausencia de migraciones. Es ligeramente superior a 2 debido a la mortalidad infantil y a que no todas las mujeres llegan a tener descendencia. En términos prácticos, asegura que cada generación pueda sustituirse por la siguiente manteniendo estable la población.

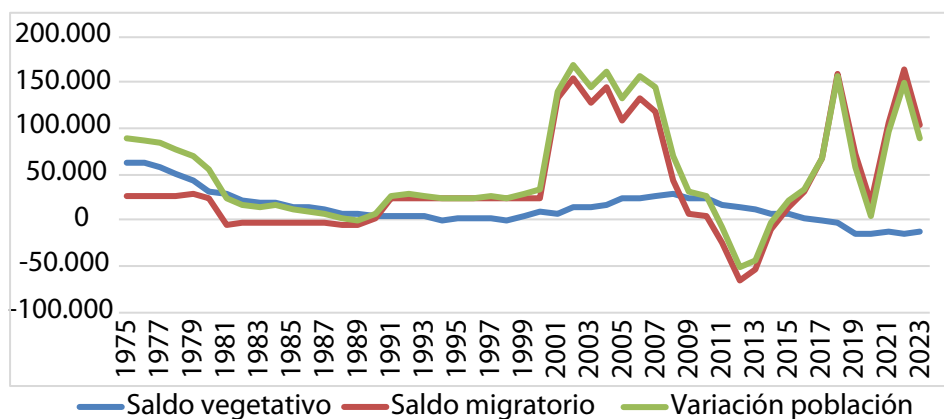
Gráfico 4. Evolución de la tasa de fertilidad en Cataluña.



Fuente: INE.

Por lo tanto, y dado que la natalidad no ha ayudado a sostener la población en Cataluña, prácticamente, desde los años 90 toda la variación anual en el número de habitantes se explica por el saldo migratorio. El saldo vegetativo, por su parte, está en una fase descendente y ya se encuentra en terreno negativo.

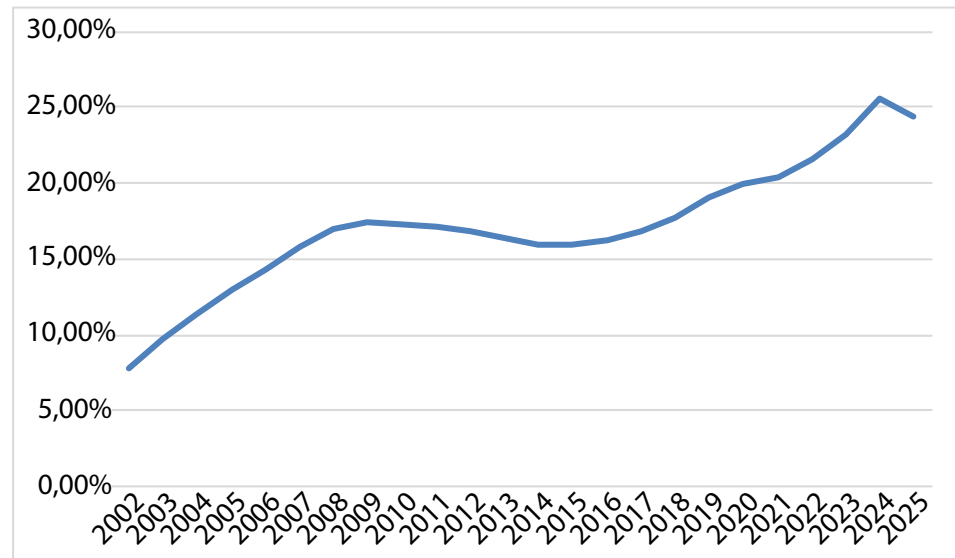
Gráfico 5. Evolución del saldo vegetativo, migratorio y variación de la población en Cataluña.



Fuente: Fedea e INE.

De este modo, se puede comprobar que el peso de la población extranjera sobre el total se aproxima al 25%. O lo que es lo mismo, actualmente, 1 de cada 4 personas que residen en Cataluña ha nacido en otros países. Hace solamente dos décadas, este porcentaje era inferior al 10%.

Gráfico 6. Evolución del peso de la población nacida en el extranjero en Cataluña.

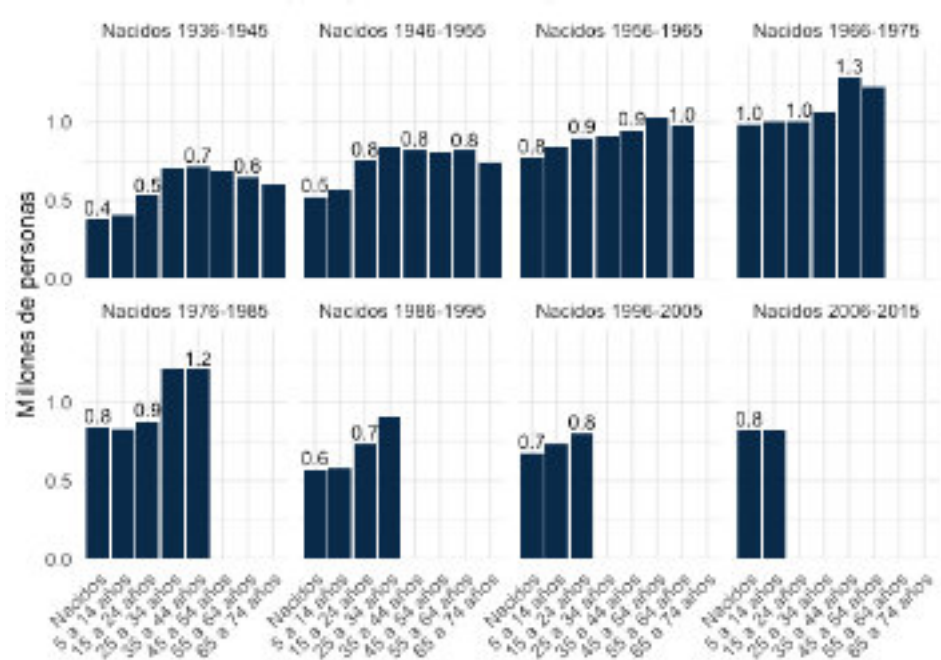


Fuente: INE.

El siguiente gráfico muestra cómo la población catalana se distribuye en distintas generaciones y cómo cada cohorte evoluciona a lo largo de su ciclo vital. Se aprecia con claridad que las generaciones nacidas entre mediados de los años cincuenta y mediados de los setenta son las más numerosas de la historia reciente: no sólo nacieron más niños que en las cohortes anteriores, sino que, además, sus efectivos se incrementaron posteriormente gracias a los movimientos migratorios. El contraste con las generaciones nacidas a partir de mediados de los ochenta es notable, ya que estas son mucho menos numerosas en todos los tramos de edad.

Este patrón refleja un cambio estructural en la demografía catalana. Las generaciones más jóvenes no alcanzan el tamaño de las precedentes, lo que anticipa un desequilibrio en la pirámide poblacional: menos personas en edades activas frente a un creciente peso de los grupos de mayor edad. Este fenómeno tendrá consecuencias profundas sobre el mercado laboral, la sostenibilidad de las pensiones y la capacidad de crecimiento económico en las próximas décadas.

Gráfico 7. Personas por generación a lo largo de su ciclo vital, en millones.



Fuente: INE e Idescat

Nota: Este gráfico debe entenderse de la siguiente manera: las barras representan el número de efectivos de cada generación de catalanes en distintos tramos de edad a lo largo de su vida. Cada recuadro corresponde a una cohorte de nacimiento (por ejemplo, nacidos entre 1956 y 1965), y dentro de él se muestran los efectivos que tenía esa generación en distintos momentos vitales: al nacer, entre los 5 y 14 años, entre los 15 y 24, y así sucesivamente.

Por ejemplo, alguien nacido entre 1936 y 1945 tiene entre 25 y 34 años en la década de 1970. La altura de la barra en ese tramo muestra cuántos efectivos de esa generación había en Cataluña en ese momento. De esta forma, el gráfico permite seguir cómo cambia el tamaño de cada cohorte a lo largo del tiempo —ya sea por mortalidad, emigración o inmigración— y comparar el peso relativo de unas generaciones frente a otras.

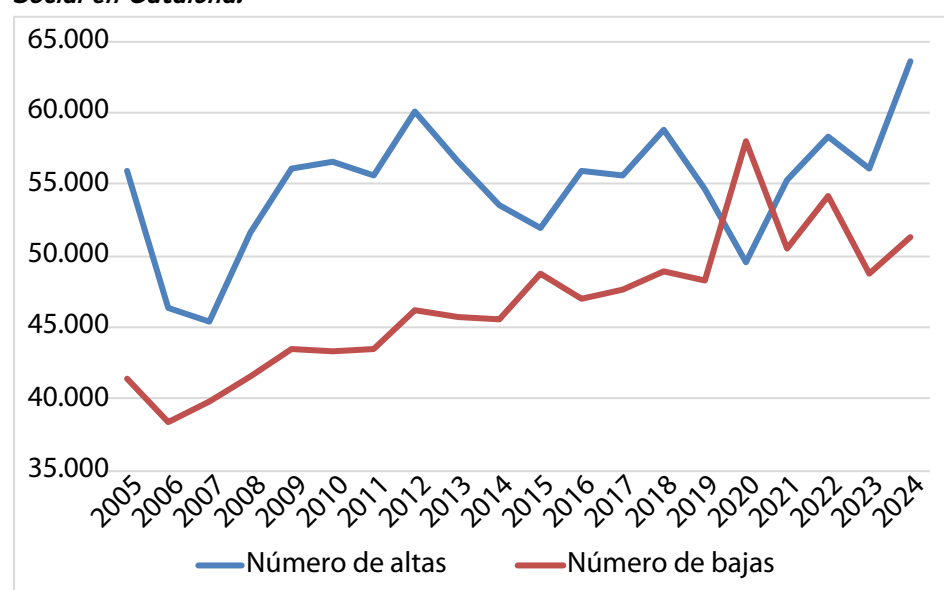
3. Envejecimiento, mercado laboral y pensiones

En Cataluña, el cambio demográfico se explica en gran medida por la irrupción de la generación del baby boom. En 1956 se superaron por primera vez los 60.000 nacimientos anuales y, desde entonces, la cifra continuó creciendo hasta alcanzar más de 100.000 alumbramientos cada año entre comienzos de los setenta y 1977. Ese repunte extraordinario de la natalidad configuró una cohorte muy amplia que ha marcado la evolución de la pirámide poblacional durante décadas.

Con la llegada de esta generación a la edad de jubilación se inicia un proceso de enorme trascendencia para el mercado laboral y el sistema de pensiones. Los baby boomers comenzaron a retirarse a partir de 2021 y, en los próximos años, lo harán de forma masiva. El resultado será una presión creciente sobre el sistema de reparto, puesto que cada vez habrá más pensionistas y relativamente menos cotizantes. Este fenómeno marca el punto de partida de la reflexión sobre el envejecimiento, el empleo y la sostenibilidad de las pensiones en Cataluña y en el conjunto de España.

El número de nuevas jubilaciones en Cataluña ha mostrado una tendencia creciente en los últimos años, especialmente desde 2019, con repuntes que superan con claridad a las bajas en el sistema. Este aumento refleja cómo la entrada de la generación del baby boom en la edad de retiro se está traduciendo en un volumen cada vez mayor de altas, mientras que las bajas evolucionan de forma más estable. El resultado es un crecimiento neto de pensionistas que, a su vez, provoca un aumento de la presión financiera sobre la Seguridad Social y anticipa un escenario de mayor desequilibrio conforme avance la jubilación masiva de estas cohortes.

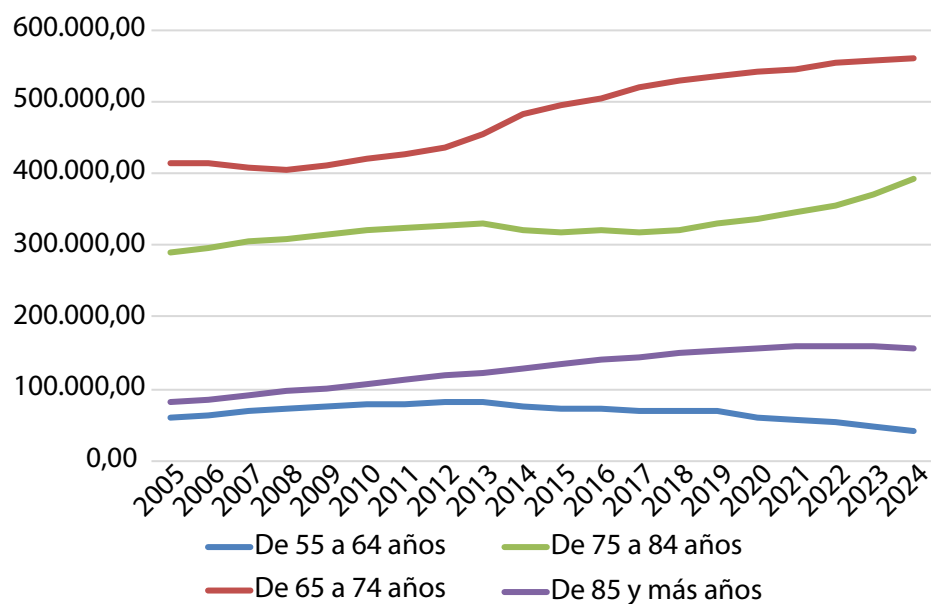
Gráfico 8. Evolución del número de altas y bajas de jubilación a la Seguridad Social en Cataluña.



Fuente: Seguridad Social.

En las dos últimas décadas, el número de personas que reciben una pensión de jubilación en Cataluña ha crecido de forma muy significativa, sumando en torno a 300.000 pensionistas más. El aumento se concentra sobre todo en el grupo de entre 65 y 74 años, que se ha convertido con diferencia en el colectivo más numeroso. Este cambio refleja la entrada progresiva de la generación del baby boom en la jubilación, una cohorte muy amplia que empieza a engrosar las cifras de pensionistas y que explica el fuerte crecimiento en este tramo de edad respecto al resto, especialmente desde la década de los 2010.

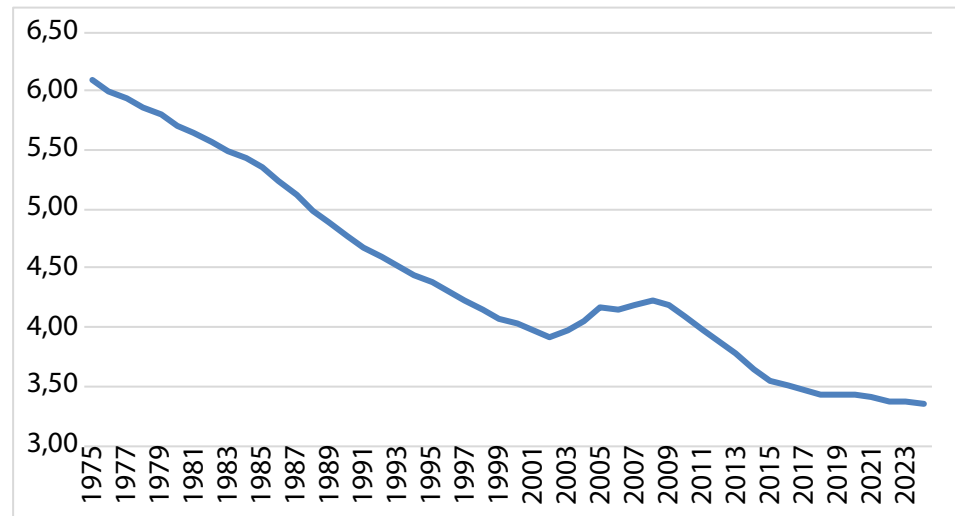
Gráfico 9. Evolución del número de pensionistas de jubilación por grupo de edad en Cataluña.



Fuente: Seguridad Social.

Además, la transformación demográfica asociada al baby boom ha tenido un efecto claro sobre la relación entre población en edad de trabajar y población mayor de 65 años. En 1975, en Cataluña había unas 6,1 personas potencialmente activas por cada persona mayor, lo que garantizaba un colchón amplio para sostener, entre otras cosas, el sistema de pensiones de reparto. Sin embargo, el progresivo envejecimiento, la baja natalidad y la entrada masiva de la generación del baby boom en la jubilación han reducido esta ratio hasta situarla en torno a 3,36 en la actualidad. Esta caída implica que el esfuerzo de financiación del sistema recae hoy sobre una base laboral mucho más estrecha, anticipando mayores tensiones para la sostenibilidad futura.

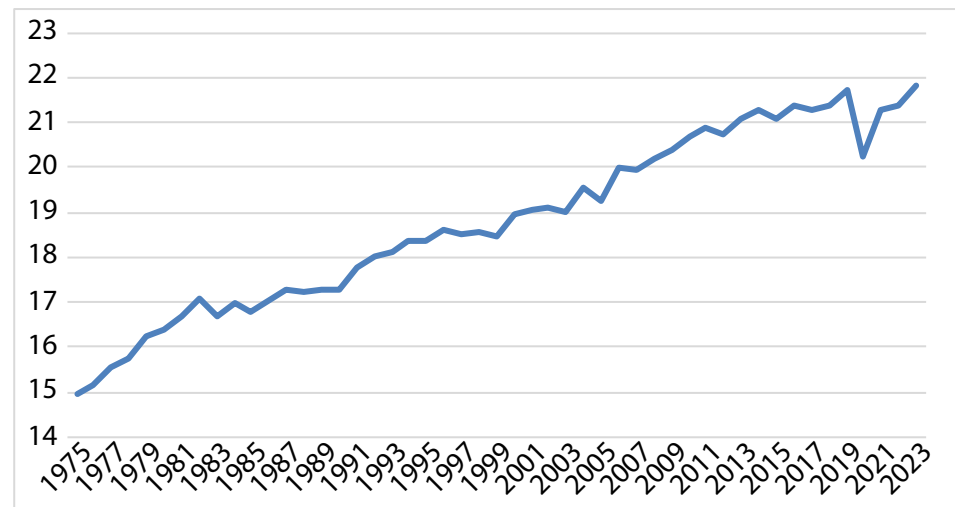
Gráfico 10. Evolución del número de personas en edad de trabajar por cada persona mayor de 65 años en Cataluña.



Fuente: INE.

Este descenso en la ratio personas en edad de trabajar por anciano no se debe únicamente al repunte de la natalidad registrado entre mediados de los cincuenta y mediados de los setenta. También influye de manera decisiva lo que ocurre hoy con la generación del baby boom: gracias a las mejoras en el sistema sanitario y en las condiciones de vida, la supervivencia tras la jubilación se ha alargado notablemente. En apenas medio siglo, la esperanza de vida a los 65 años en Cataluña ha pasado de unos 15 años adicionales a situarse en torno a los 22, lo que significa que quienes se jubilan ahora vivirán, de media, siete años más que quienes lo hacían en los años setenta.

Gráfico 11. Evolución de la esperanza de vida a los 65 años en Cataluña.



Fuente: INE.

El índice de envejecimiento mide la relación entre la población de 65 y más años y la población menor de 15 años, expresada en porcentaje. Un valor de 100 indica que hay tantas personas mayores como jóvenes, mientras que valores superiores reflejan una proporción creciente de población envejecida. En Cataluña, este índice alcanzaba en 2024 los 131,6 puntos, lo que significa que por cada 100 menores de 15 años hay más de 130 personas mayores de 65.

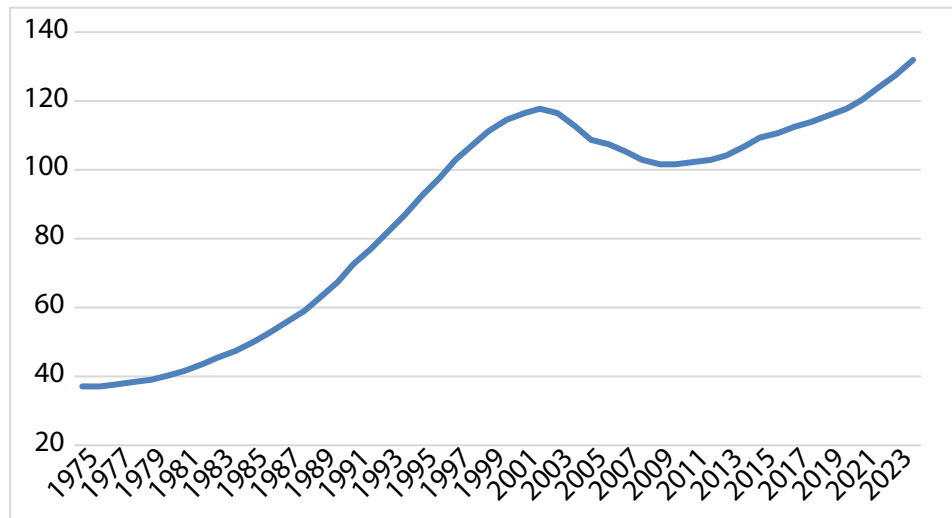
Aunque el dato catalán evidencia un claro proceso de envejecimiento, se sitúa por debajo de comunidades como Asturias (257,3), Galicia (224,3) o Castilla y León (223,9), que lideran el ranking nacional con estructuras demográficas mucho más envejecidas. En el extremo opuesto, regiones como Murcia (98,1), Baleares (113,9) o Madrid (126,2) muestran índices más bajos, lo que indica una mayor presencia relativa de población joven. Cataluña se encuentra así en una posición intermedia, con una presión demográfica creciente, pero todavía menos acusada que en las comunidades del noroeste peninsular.

Gráfico 12. Índice de envejecimiento por Comunidades Autónomas en España, 2024.



Fuente: INE.

Gráfico 13. Evolución del índice de envejecimiento en Cataluña.



Fuente: INE.

Aunque el envejecimiento en Cataluña no alcanza los niveles extremos de comunidades como Asturias, Galicia o Castilla y León, esto no debe llevar a minimizar el problema. El hecho de que el índice sea relativamente más bajo no implica que sus efectos sean menos relevantes: la presión sobre las cuentas públicas es creciente y se manifiesta de forma muy directa en capítulos como el gasto sanitario y el sistema de pensiones. A medida que la generación del baby boom avanza en edad, la demanda de servicios de salud se intensifica y el número de pensionistas aumenta, reduciendo el margen fiscal y obligando a replantear el debate sobre la sostenibilidad del Estado del bienestar en Cataluña y en el conjunto de España.

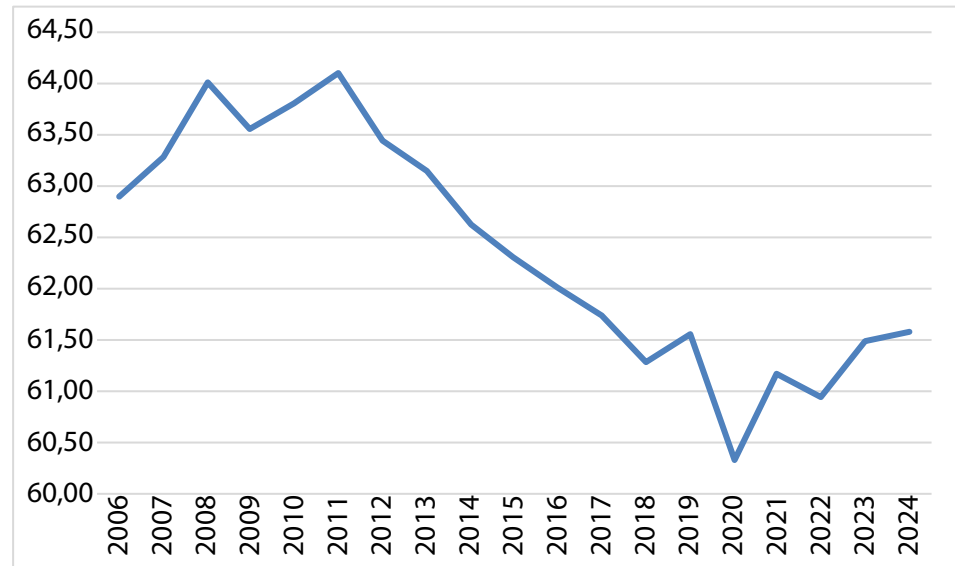
3.1 El envejecimiento y la tasa de actividad

El proceso de envejecimiento no solo afecta a la pirámide poblacional y a la presión sobre las pensiones, sino que también tiene un efecto directo sobre la oferta de trabajo. A medida que la generación del baby boom accede a la jubilación, se reduce el peso relativo de la población en edad laboral, al tiempo que aumenta la proporción de mayores. Esta dinámica conlleva un descenso mecánico de la tasa de actividad agregada, ya que los grupos de edad más envejecidos presentan una participación laboral mucho menor que las cohortes en edades centrales.

Este fenómeno ha sido ya visible en la última década, en la que el envejecimiento poblacional restó varios puntos porcentuales a la tasa de actividad en Cataluña, y se prevé que continúe intensificándose en los próximos años. La proyección de una caída adicional de la tasa de actividad, incluso con el apoyo de la inmigración, anticipa un escenario en el que la economía catalana y española tendrán que afrontar una menor disponibilidad de mano de obra. Todo ello hace imprescindible analizar con detalle la relación entre el envejecimiento y la participación en el mercado

laboral, así como explorar los factores que pueden atenuar este impacto, desde la inmigración hasta el aumento de la participación de determinados grupos poblacionales.

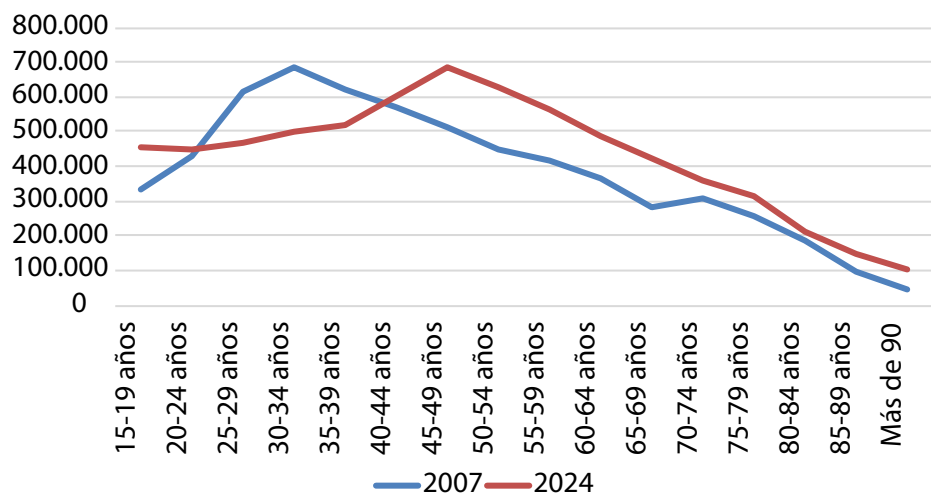
Gráfico 14. Evolución de la tasa de actividad en Cataluña.



Fuente: INE.

Los datos más recientes muestran un claro desplazamiento de la distribución de la población catalana hacia edades más avanzadas. Si en 2007 el mayor volumen se concentraba en los grupos de entre 25 y 39 años, en 2024 los picos se sitúan entre los 45 y 59 años, reflejo del envejecimiento progresivo de la estructura demográfica. Este corrimiento hacia la derecha de la pirámide implica que cohortes con menor vinculación al mercado laboral tienen cada vez más peso relativo en el total de la población.

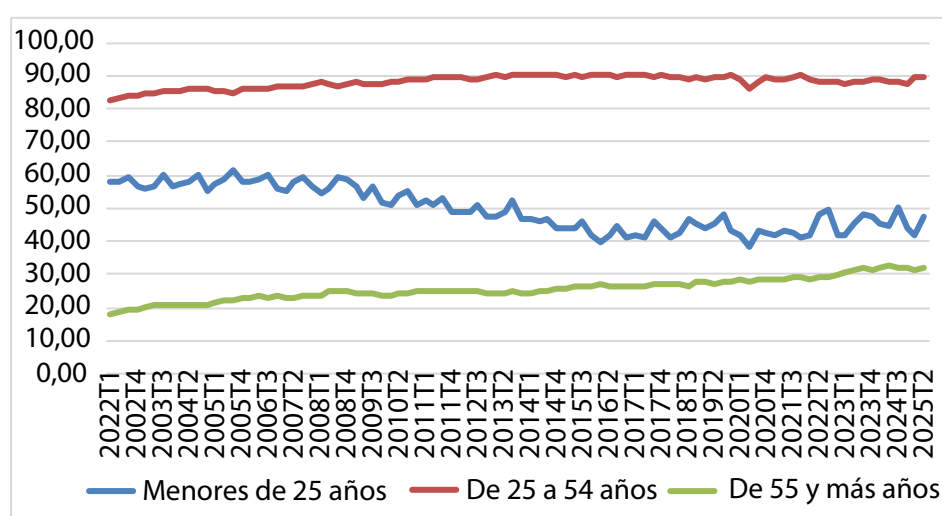
Gráfico 15. Cambio en la distribución de la población por grupos de edades entre 2007 y 2024 en Cataluña.



Fuente: INE.

Ese cambio estructural repercute directamente en la tasa de actividad agregada, ya que esta varía a lo largo del ciclo vital. La participación laboral es baja en los jóvenes menores de 25 años, aumenta con fuerza en las edades centrales (25 a 54 años, donde se alcanzan los niveles más altos de actividad) y desciende de forma acusada a partir de los 55 años, cuando crecen las jubilaciones y el abandono progresivo del mercado de trabajo. Así, por un mero efecto composición, la caída de la tasa de actividad en Cataluña responde al mayor peso de los grupos de edad con tasas de participación más reducidas, lo que reduce el porcentaje global de población activa incluso aunque la propensión a trabajar de cada grupo de edad se mantenga estable.

Gráfico 16. Evolución de la tasa de actividad por grupos de edad en Cataluña.



Fuente: INE.

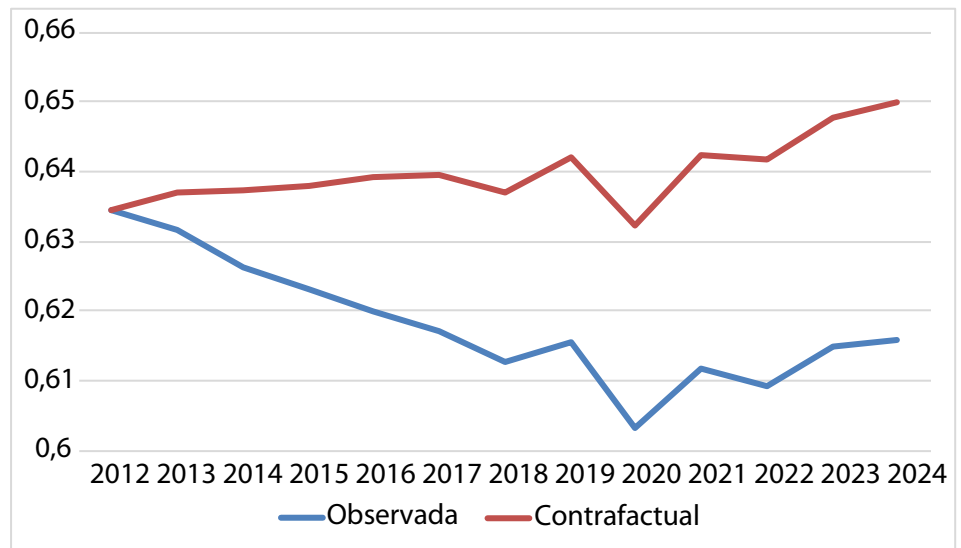
Es decir, el envejecimiento de la población catalana no solo tiene implicaciones sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones, sino que también condiciona la disponibilidad de mano de obra y el potencial de crecimiento económico, al disminuir la proporción de personas que participan en el mercado laboral en relación con el total de la población.

En el siguiente gráfico se muestra el resultado de replicar el ejercicio realizado por el Banco de España para el conjunto del Estado, extendiendo los cálculos a 2024 para Cataluña². Más concretamente, se elabora un contrafactual de la tasa de actividad que es el resultado de mantener constante el peso de cada grupo de edad en la población de 2012 y aplicar a este peso la evolución de las tasas de actividad observadas de cada uno de ellos en todo el periodo analizado. El resultado muestra que, en 2024, con la estructura de la población del año 2012, la tasa de actividad en Cataluña sería 3,4 puntos superior a la observada. O lo que es lo mismo, habría 230.000 personas activas más.³

² El informe completo puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.bde.es/f/webbe/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/23/T3/Fich/be2303-art12.pdf>

³ Las diferencias entre la tasa de actividad calculada a partir de datos agregados y la publicada por el INE responden a cuestiones metodológicas: el INE utiliza microdatos de la EPA con factores de elevación y definiciones armonizadas de población activa y en edad de trabajar, mientras que los cálculos propios se basan en agregaciones por cohortes y ponderaciones demográficas que no reproducen exactamente esos criterios. Por ello, aunque ambas medidas capturan la tendencia, no son estrictamente comparables en nivel.

Gráfico 17. Evolución de la tasa de actividad observada y contrafactual (con peso de población por edades de 2012).



Fuente: elaboración propia a partir de INE.

4. La idea del bono demográfico

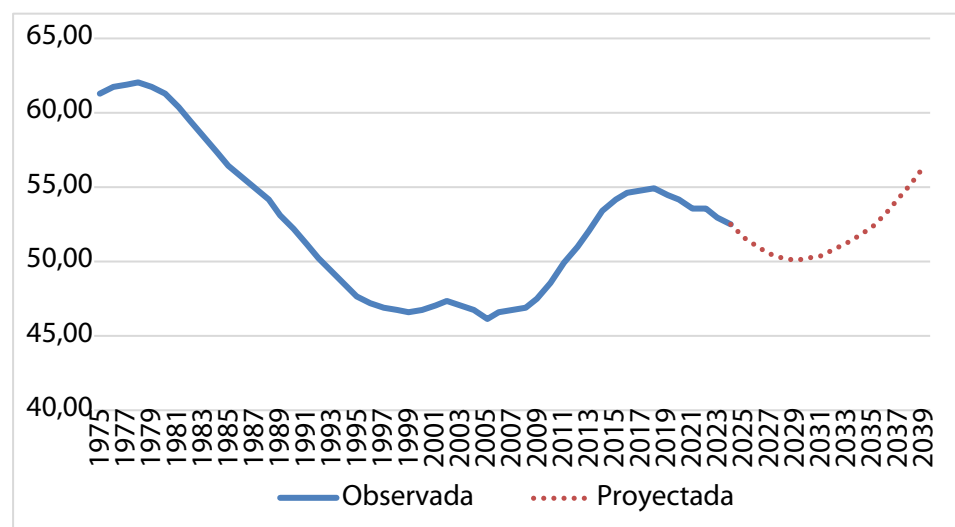
La trayectoria demográfica de Cataluña refleja con nitidez las tres fases clásicas de la transición vinculada al baby boom. Como muestra el Gráfico 18, la tasa de dependencia se mantuvo elevada durante los años setenta, cuando los nacidos en el baby boom todavía eran niños y adolescentes. En esos años, el peso de la población dependiente sobre los activos alcanzaba cotas superiores al 60%.

A partir de mediados de los ochenta, el panorama cambió radicalmente. Los baby boomers se incorporaron al mercado laboral mientras la natalidad se desplomaba, lo que redujo la tasa de dependencia hasta niveles mínimos en torno al año 2005. Este periodo, comprendido entre 1985 y 2005, constituye el bono demográfico en Cataluña, una etapa en la que la población en edad de trabajar alcanzó una proporción histórica respecto al resto de la población. Se trató de una ventana de oportunidad excepcional para impulsar el crecimiento económico y consolidar las cuentas públicas.

El gráfico también muestra el inicio del final de esta etapa. Desde 2010, la tasa de dependencia en Cataluña comenzó a repuntar debido al envejecimiento de los baby boomers. Las proyecciones apuntan a que esta tendencia se intensificará durante las próximas dos décadas, superando de nuevo el 55% hacia 2040. Esto significa que, por cada 100 personas en edad activa, habrá más de 55 dependientes, lo que ejercerá una presión creciente sobre el mercado de trabajo, el sistema de pensiones y el conjunto del Estado del bienestar catalán.

En definitiva, Cataluña ya ha dejado atrás su bono demográfico (1985–2005) y se adentra en la fase más crítica de la transición: el envejecimiento masivo de la generación más numerosa de su historia.

Gráfico 18. Evolución de la tasa de dependencia en Cataluña.



Fuente: INE.

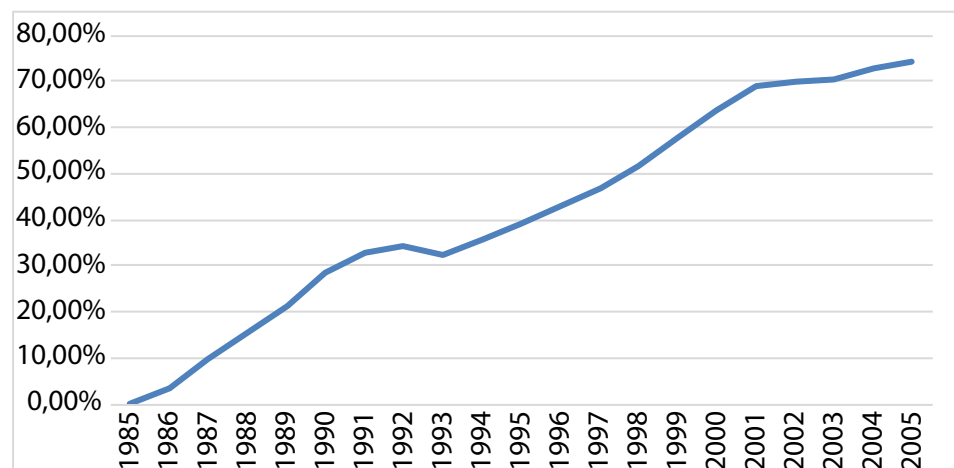
Una alta tasa de dependencia suele frenar el crecimiento del PIB per cápita, porque una parte importante de la población no está en edad de trabajar ni de generar actividad económica. Por el contrario, una baja tasa de dependencia —cuando la mayoría de la población está en edad laboral— impulsa el crecimiento, ya que hay más trabajadores que sostienen el sistema y participan en la producción.

España, en general, y Cataluña en particular, vivieron entre 1960 y 2005 un salto económico extraordinario, coincidiendo con el proceso de incorporación masiva de los baby boomers al mercado laboral. Esa fue la gran ventaja de su generación: presenció y capturó el despegue económico asociado al bono demográfico.

El caso catalán ilustra este fenómeno con claridad. Como se observa en el Gráfico 19, entre 1985 y 2005 el PIB per cápita en Cataluña creció un 74,3%, en paralelo a una de las fases más intensas del bono demográfico. Sin embargo, desde 2005 —cuando la tasa de dependencia dejó de ser favorable— el crecimiento se ha estancado. En casi dos décadas (2005–2023) el avance del PIB per cápita ha sido de apenas 6,3%.

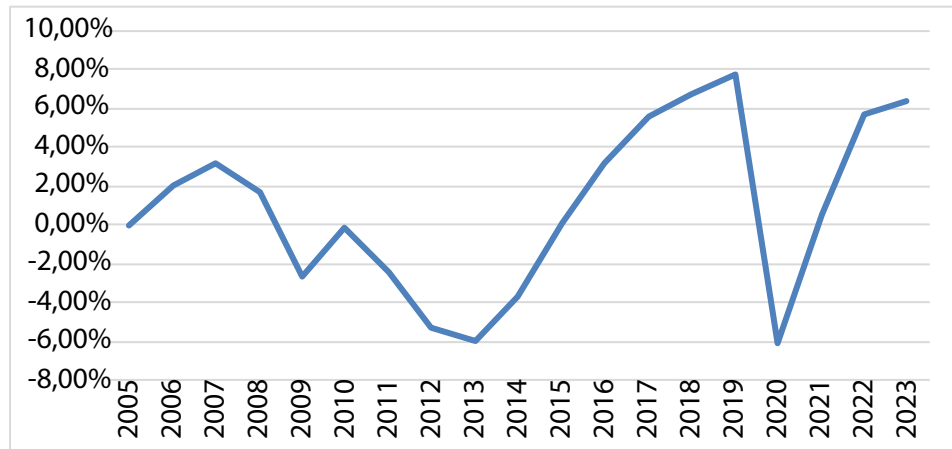
La diferencia es abismal. Durante el bono demográfico, todas las generaciones y clases sociales pudieron beneficiarse de un ciclo expansivo que, aunque desigual, facilitaba pactos sociales y expectativas compartidas de mejora. Pero en un contexto de bajo crecimiento, como el de las últimas dos décadas, la lógica cambia: los avances de unos se perciben como pérdidas de otros. Las dinámicas de suma cero ganan protagonismo y se amplifican las tensiones, no solo entre clases y generaciones, sino también dentro de los propios hogares.

Gráfico 19. Cambio en el PIB per cápita en Cataluña entre 1985 y 2005, en euros constantes de 2021.



Fuente: Fedea.

Gráfico 20. Cambio en el PIB per cápita en Cataluña entre 2005 y 2023, en euros constantes de 2021.



Fuente: Fedea.

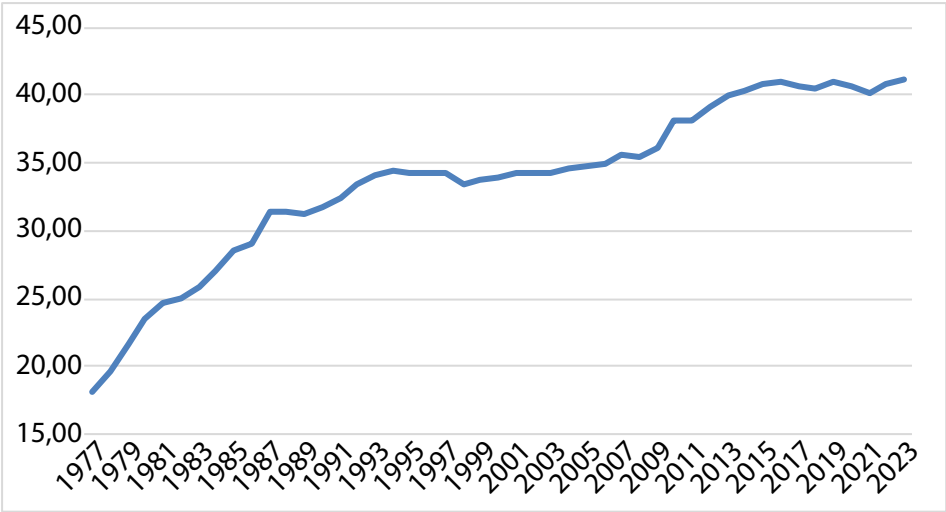
El fuerte aumento del PIB per cápita en Cataluña durante el periodo 1985–2005 no vino acompañado de un avance equivalente en productividad. La productividad laboral, que había crecido de forma casi ininterrumpida desde finales de los años setenta, se estancó a partir de mediados de los ochenta y mostró un progreso muy débil en las décadas siguientes.

Este fenómeno refleja una paradoja: mientras la renta per cápita se disparaba gracias al bono demográfico, la capacidad de cada trabajador de producir más por hora apenas mejoró. En otras palabras, el crecimiento económico catalán descansaba sobre la abundancia de mano de obra en edad de trabajar, no sobre una mejora estructural en el modelo productivo.

La consecuencia es clara: el modelo económico en España y Cataluña arrojan un pobre desempeño desde hace al menos cuatro décadas. Los factores demográficos —un mercado laboral ampliado gracias a los baby boomers y a la inmigración— encubrieron durante mucho tiempo las debilidades de fondo de la economía. Hoy, sin el colchón del bono demográfico, esas carencias quedan al descubierto: baja productividad, insuficiente innovación y un tejido productivo que no ha sabido dar el salto a sectores de mayor valor añadido.

En suma, el estancamiento en la productividad explica por qué, una vez agotado el bono demográfico, el crecimiento se ha vuelto tan modesto y las tensiones distributivas tan intensas.

Gráfico 21. Evolución del PIB por hora trabajada en Cataluña.



Fuente: Fedea.

5. La brecha generacional

El estancamiento económico vivido en las últimas décadas tiene una consecuencia evidente: la tarta a repartir apenas crece. Cuando la renta per cápita avanza a ritmos modestos, cada punto porcentual del presupuesto público se convierte en un espacio de disputa entre generaciones y colectivos sociales. La lógica expansiva, en la que todos mejoraban aunque de forma desigual, ha dado paso a dinámicas de suma cero: lo que gana un grupo suele percibirse como pérdida de otro. De ahí que emerja con fuerza la brecha generacional, un conflicto latente que se hace visible en el reparto de los recursos públicos.

Antes de analizar los resultados de este reparto entre cohortes, conviene repasar cómo el envejecimiento de la población está modificando las prioridades de gasto. Dado que el sistema de pensiones en España funciona como una caja común, los datos disponibles se refieren al conjunto de las Administraciones Públicas y no existen series específicas desagregadas para Cataluña. Sin embargo, el fenómeno es generalizado y afecta por igual a todas las comunidades autónomas, incluida la catalana: el peso creciente de las pensiones en el gasto público condiciona la capacidad de financiar otros servicios esenciales y agrava las tensiones intergeneracionales.

5.1 El reparto de la tarta del gasto público

Entre 2003 y 2023, los ingresos públicos en España aumentaron en 323.496 millones de euros, de los cuales casi un 45% se destinaron a financiar el crecimiento de las pensiones (146.103 millones). En el último lustro, la dinámica se ha mantenido: de los 139.936 millones adicionales recaudados, alrededor de un 35% se absorbió por el sistema de pensiones (48.374 millones). Esto refleja cómo una parte creciente de los ingresos fiscales se canaliza hacia un único capítulo presupuestario, limitando el margen para otras políticas públicas.

Gráfico 22. Aumento de los ingresos públicos destinado al pago en pensiones en los países de la Unión Europea, 2003-2023.

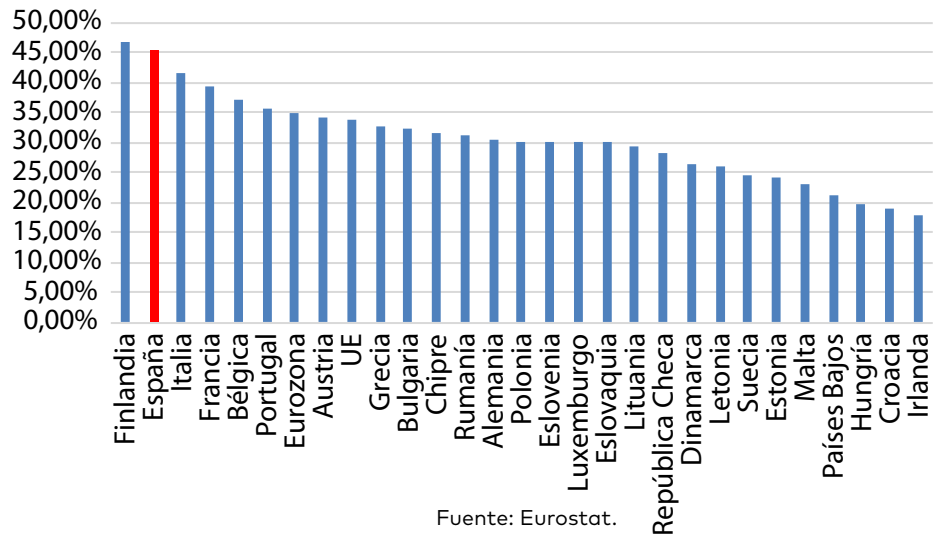
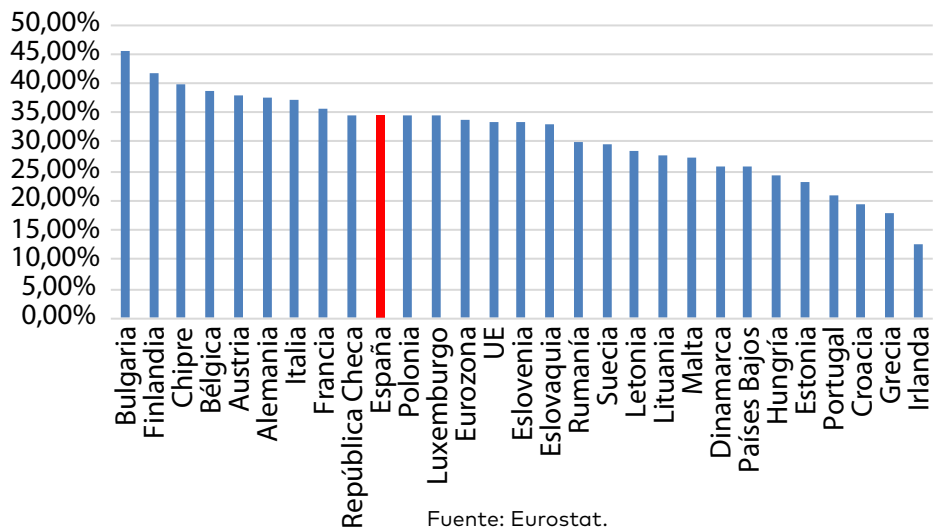


Gráfico 23. Aumento de los ingresos públicos destinado al pago en pensiones en los países de la Unión Europea, 2019-2023.



Si se observa desde la óptica del gasto, el peso es todavía más evidente. De los 373.156 millones de euros de incremento en el gasto público en las dos últimas décadas, casi un 40% correspondieron a pensiones. Y en el periodo 2019-2023, el patrón apenas varió: un 31% del aumento del gasto total (154.183 millones) se dirigió a esta partida. La sanidad, a pesar del impacto de la pandemia, se sitúa muy por detrás, con un 15% del gasto adicional en veinte años y en torno al 15% también en el último lustro. El resto de funciones, como educación, asuntos económicos o servicios generales, han quedado relegadas a un segundo plano en la expansión del gasto.

Gráfico 24. Aumento del gasto público destinado al pago en pensiones en los países de la Unión Europea, 2003-2023.

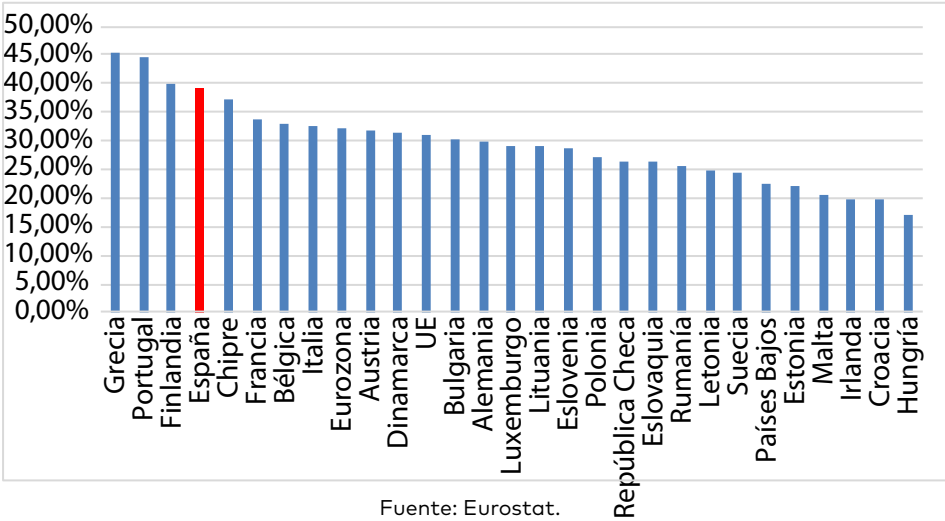


Gráfico 25. Aumento del gasto público destinado al pago en pensiones en los países de la Unión Europea, 2019-2023.

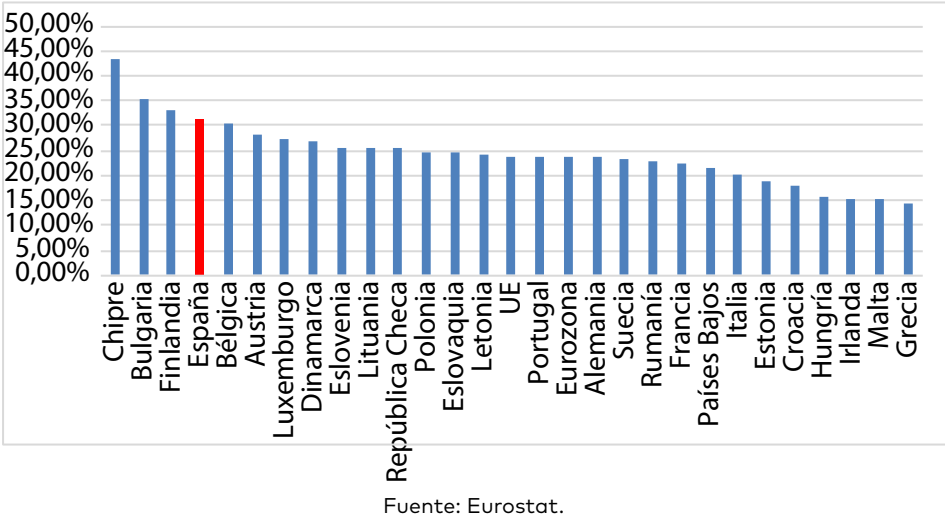


Gráfico 26. Variación del gasto público por funciones, 2003-2023, en millones de euros.

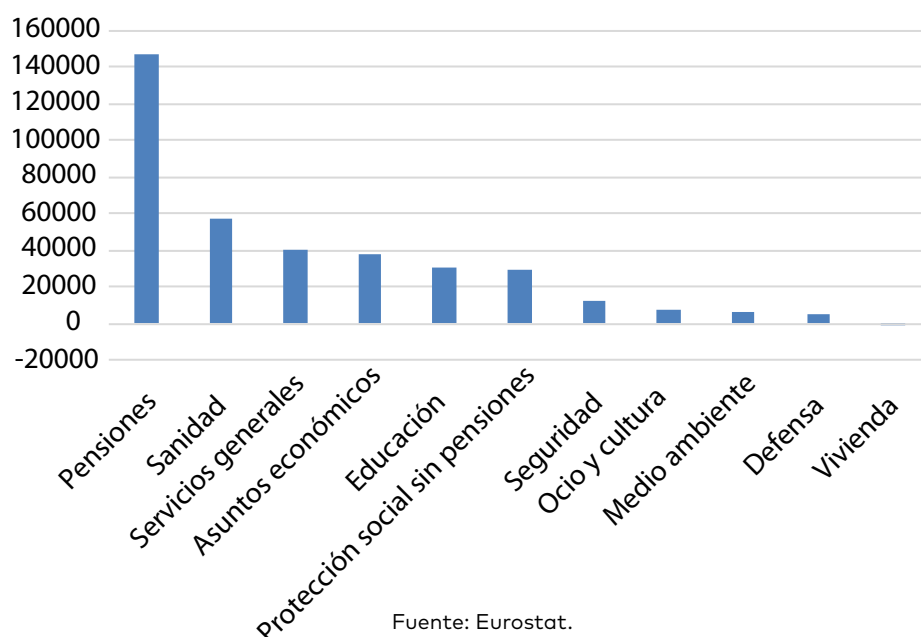
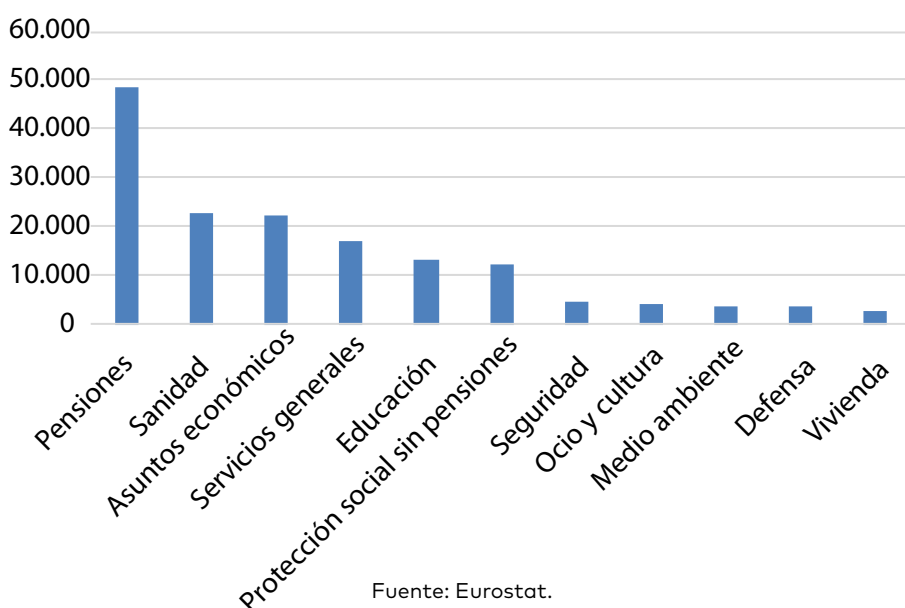


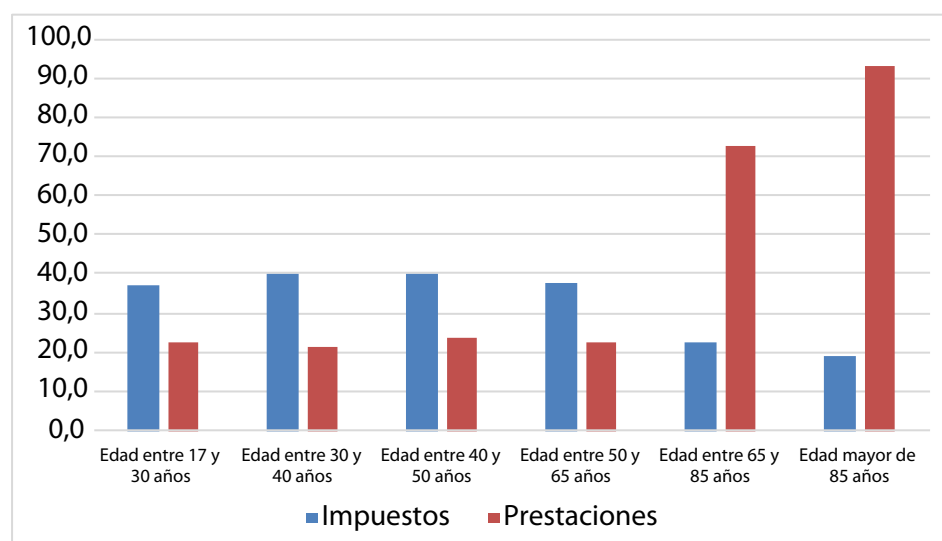
Gráfico 27. Variación del gasto público por funciones, 2019-2023, en millones de euros.



El siguiente gráfico refleja de manera clara cómo funciona el reparto de la tarta pública en España y por qué este perjudica a los jóvenes. Entre los 17 y los 65 años, los hogares en edad laboral son contribuyentes netos: pagan en impuestos bastante más de lo que reciben en prestaciones. Por ejemplo, un hogar con cabeza de familia de entre 30 y 50 años soporta una carga impositiva en torno al 40% de su renta, mientras que apenas recibe un 20-25% en transferencias. Es decir, aportan el doble de lo que recuperan.

En cambio, a partir de los 65 años la balanza se invierte de forma drástica. Los mayores no sólo pagan menos impuestos —principalmente porque ya no abonan cotizaciones sociales—, sino que reciben un volumen muy superior de prestaciones. El gráfico muestra que los hogares de 65 a 85 años ven cómo las transferencias públicas equivalen a más del 70% de su renta, y en el caso de los mayores de 85 años, prácticamente la totalidad de sus ingresos depende del Estado. Así, el sector público actúa como un gran redistribuidor intergeneracional: los jóvenes financian con su esfuerzo fiscal el bienestar de los mayores, un esquema que agrava la brecha generacional y dificulta la capacidad de ahorro de los más jóvenes.

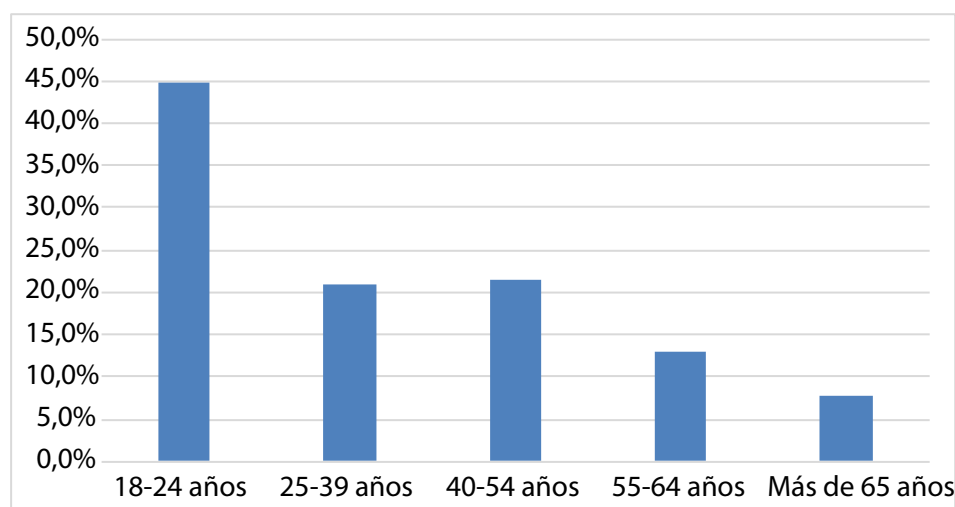
Gráfico 28. Tipo medio de los impuestos y subsidio medio de las transferencias del Estado por edad del cabeza de familia en España, 2022.



Fuente: Fedea.

Según el sondeo del Instituto de Estudios Fiscales, Opiniones y actitudes fiscales de los españoles, los datos de Cataluña en 2024 reflejan una marcada fractura generacional en la percepción del sistema tributario. Entre los jóvenes de 18 a 24 años, cerca del 45% considera que se viviría mejor sin impuestos, mientras que esta proporción desciende drásticamente hasta situarse en torno al 8 % entre los mayores de 65 años. Los grupos intermedios muestran porcentajes decrecientes —en torno al 20 % en las cohortes de 25 a 39 y de 40 a 54 años, y cerca del 13 % entre los 55 y 64 años—, lo que evidencia que la contestación fiscal se concentra en las generaciones más jóvenes, con un peso cada vez menor conforme aumenta la edad y se intensifica la dependencia de servicios y prestaciones públicas. Estos resultados sugieren que, en Cataluña, el debate sobre la legitimidad y utilidad de los impuestos está fuertemente condicionado por la brecha generacional.

Gráfico 29. Porcentaje de población que considera que viviría mejor sin impuestos por grupos de edad en Cataluña, 2024.



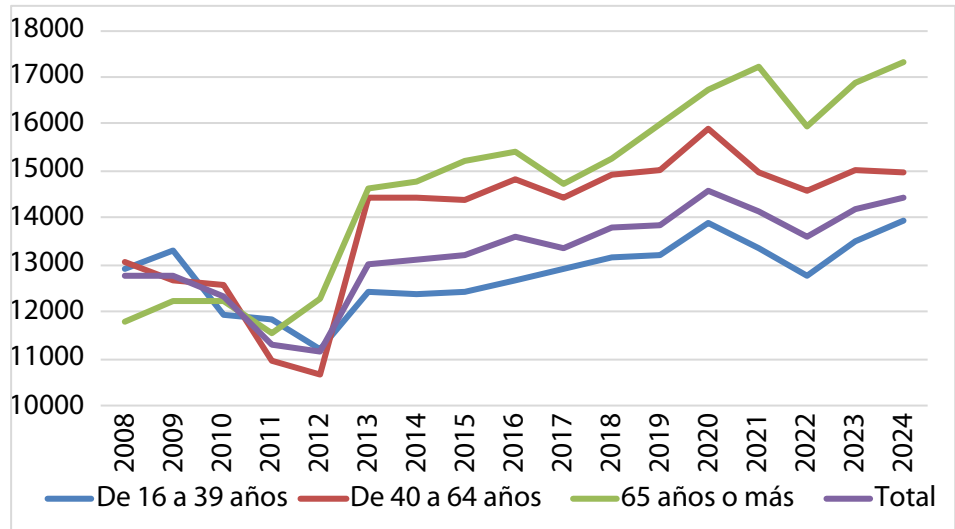
Fuente: IEF.

5.2 La brecha generacional en Cataluña

A la hora de analizar la brecha generacional para Cataluña, surge una limitación importante: la mayoría de las encuestas que miden el nivel de renta y riqueza se realizan a nivel estatal, las cuales no permiten una desagregación por comunidades autónomas de manera precisa. Es el caso de, por ejemplo, la Encuesta Financiera de las Familias que realiza el Banco de España y que permite observar la riqueza bruta y neta de los hogares por grupos de edad. En lo que sigue, siempre que la disponibilidad de datos lo permita, se muestran datos exclusivos para Cataluña.

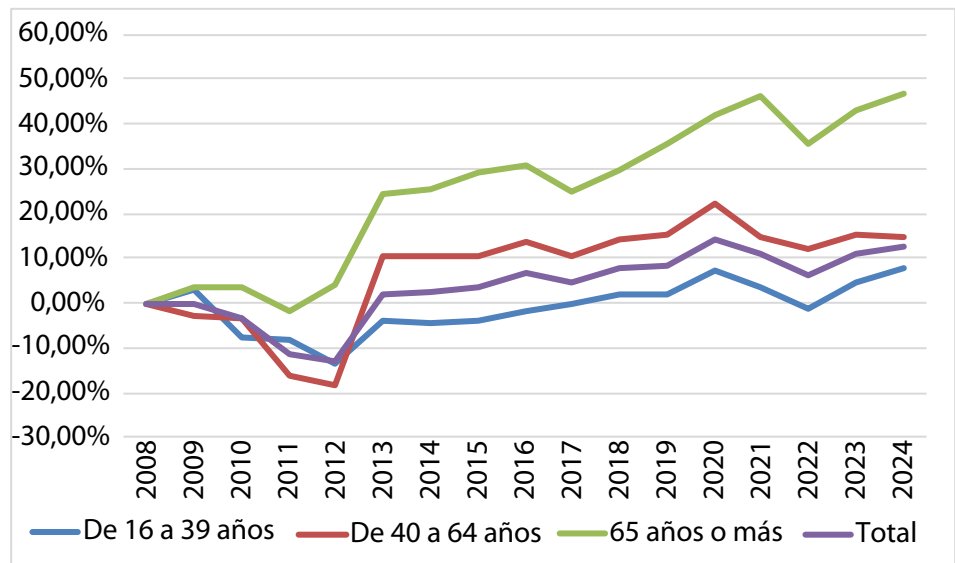
Por un lado, los datos de renta muestran que los jóvenes estaban relativamente próximos a los jubilados (incluso, los superaban en 2008); hoy, los mayores disfrutan de una posición claramente más favorable. La explicación no es un misterio: las pensiones han crecido a buen ritmo, protegidas frente a la inflación, mientras que los salarios de los más jóvenes han quedado atrapados en la precariedad, con empleos intermitentes y menor capacidad de ahorro. Así, la curva que en teoría debería colocar a los jubilados como grupo de menor nivel de rentas se ha invertido: los mayores aparecen ahora como el colectivo más protegido, y los jóvenes, junto con quienes se encuentran en edad laboral central, cargan con la parte más dura del ajuste.

Gráfico 30. Evolución de la renta neta real por persona por grupos de edad en Cataluña, en euros de 2021.



Fuente: IDESCAT.

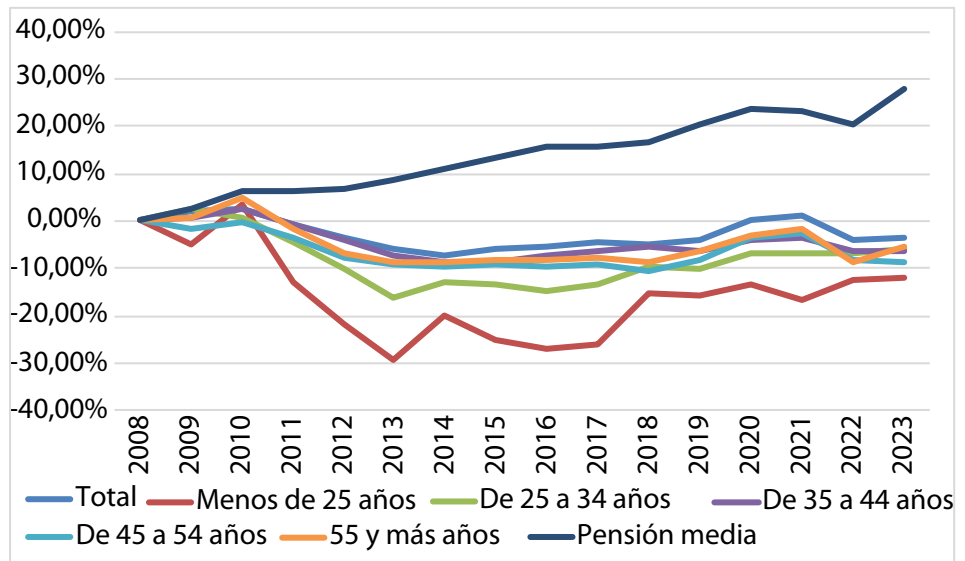
Gráfico 31. Variación de la renta neta real por persona por grupos de edad en Cataluña entre 2008 y 2024, en euros de 2021.



Fuente: IDESCAT.

En la última década y media, la evolución de las rentas laborales y de las pensiones ha seguido trayectorias divergentes. Mientras la ganancia media de los trabajadores ha permanecido prácticamente estancada en términos reales, con caídas acusadas en los colectivos más jóvenes y recuperaciones muy limitadas en el resto de grupos de edad, la pensión media ha registrado un crecimiento sostenido y acumulativo, incluso en los años de crisis. El resultado es una brecha cada vez más visible: quienes ya están jubilados han visto mejorar su poder adquisitivo de forma clara, al tiempo que los activos —y especialmente los menores de 25 años— han sufrido un deterioro de sus ingresos. Este contraste sintetiza uno de los ejes centrales de la tensión intergeneracional: el Estado ha garantizado la revalorización de las pensiones, pero no ha logrado proteger de la misma forma los salarios de los trabajadores en activo.

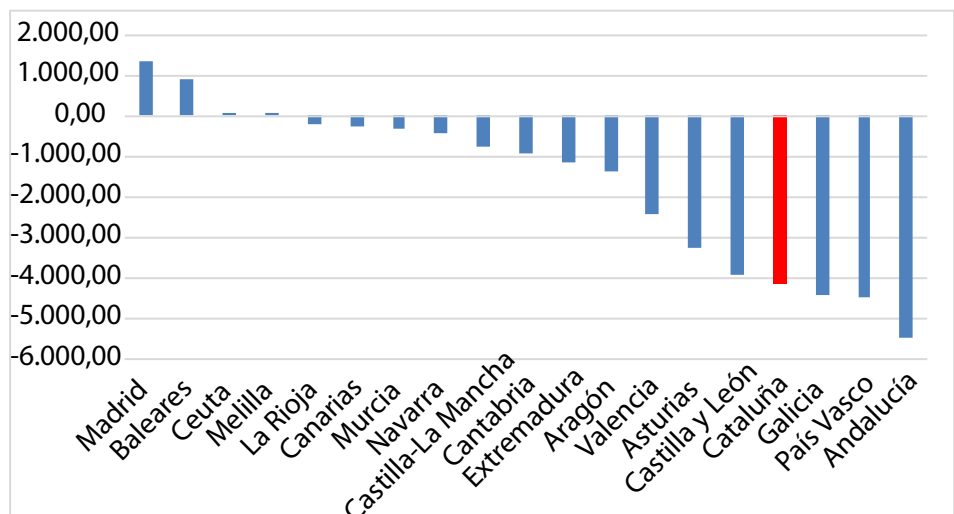
Gráfico 32. Variación del salario y la pensión media real por grupos de edad en Cataluña entre 2008 y 2024, en euros de 2021.



Fuente: INE y Seguridad Social.

El sostenimiento del poder adquisitivo de las pensiones no es gratuito: responde tanto a la entrada en jubilación de cohortes con carreras laborales más largas y cotizaciones más elevadas como al cambio demográfico que ha incrementado el peso relativo de los mayores en la población. El resultado es que, para cubrir este esfuerzo, el sistema contributivo presenta importantes desequilibrios territoriales. Cataluña es un ejemplo claro: en 2023 registró un déficit de en torno a 4.150 millones de euros, situándose entre las comunidades con mayor saldo negativo. Este desajuste refleja la tensión creciente entre los compromisos asumidos con los jubilados y la capacidad recaudatoria de los trabajadores en activo, especialmente en regiones donde la presión demográfica es más intensa.

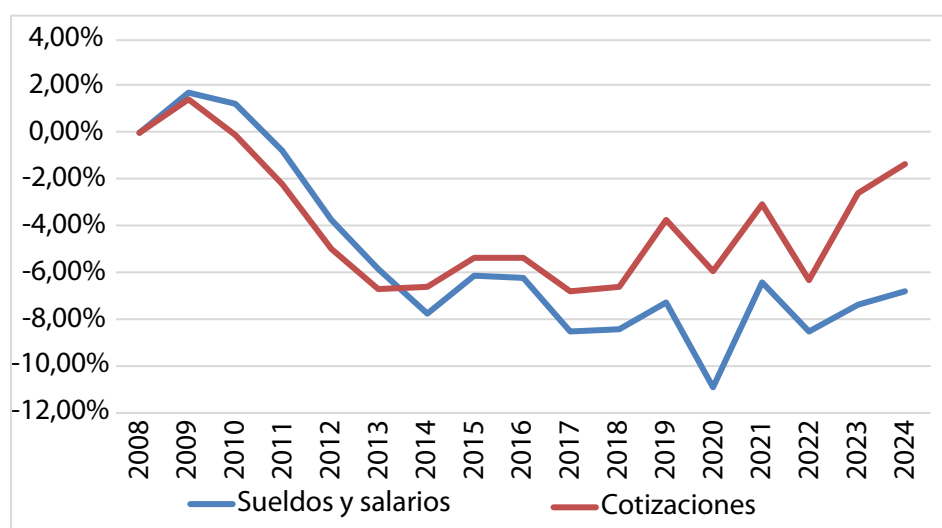
Gráfico 33. Saldo del sistema contributivo de la Seguridad Social por comunidades autónomas, 2023.



Fuente: Centro Ruth Richardson (Universidad de las Hespérides).

La trayectoria de los costes laborales en Cataluña desde 2008 refleja un estancamiento prolongado de los salarios reales frente a una mayor resistencia de las cotizaciones sociales. Tras el fuerte ajuste de la crisis financiera, los sueldos no lograron recuperar poder adquisitivo, manteniéndose en terreno negativo durante prácticamente todo el periodo posterior. Las cotizaciones, en cambio, mostraron una evolución menos adversa, con oscilaciones, pero una tendencia algo más favorable en los últimos años. El resultado es un desajuste estructural: la base salarial sobre la que se sustentan las contribuciones al sistema se ha debilitado, lo que limita la capacidad de generar ingresos suficientes, al tiempo que las obligaciones ligadas al envejecimiento poblacional y a la protección de las pensiones se han intensificado.

Gráfico 34. Evolución de los costes salariales y cotizaciones en términos reales entre 2008 y 2024 en Cataluña, en euros de 2021.



Fuente: INE.

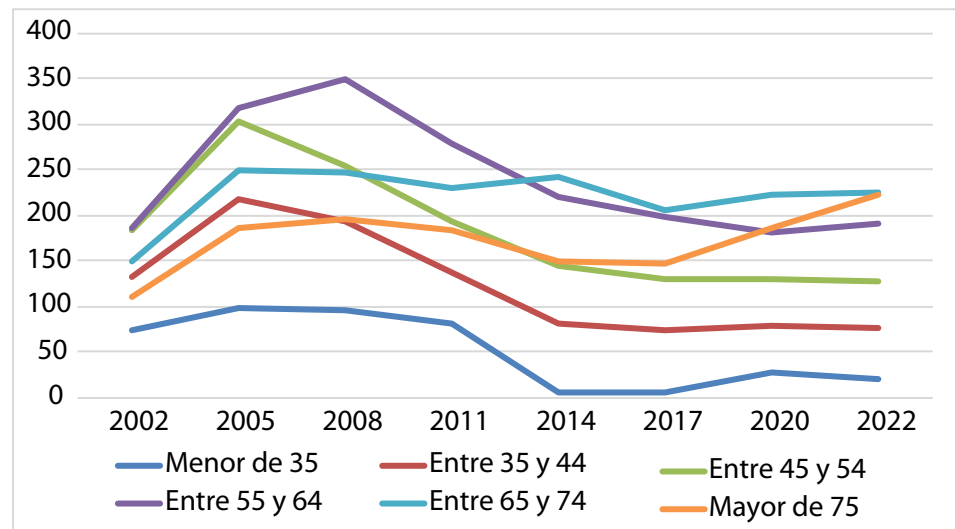
En lo que respecta a la riqueza, la fuente más completa es la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España. Sin embargo, esta no ofrece resultados desagregados por comunidades autónomas. Por ello, se presentan datos a nivel estatal, que, en el caso de Cataluña, previsiblemente no difieren de forma significativa ni en el margen ni en la tendencia.

Es lógico que, conforme avanza el ciclo vital, las personas de mayor edad acumulen más riqueza neta, en parte porque su nivel de endeudamiento se reduce y porque han tenido más tiempo para capitalizar activos. Esa diferencia de nivel entre generaciones es esperable y responde a un patrón común en las economías desarrolladas. El verdadero problema aparece cuando se observa la evolución reciente: en los últimos veinte años, las cohortes de mayor edad han visto crecer su riqueza de manera significativa, mientras que los más jóvenes han sufrido un retroceso notable.

Así, los menores de 35 años han pasado de disponer de cerca de 75.000 euros a apenas 20.000, mientras que los hogares de entre 65 y 74 años han incrementado su patrimonio en torno a un 50%, y los mayores de 75 lo han prácticamente duplicado. La brecha, por tanto, ya no responde únicamente a un proceso natural de

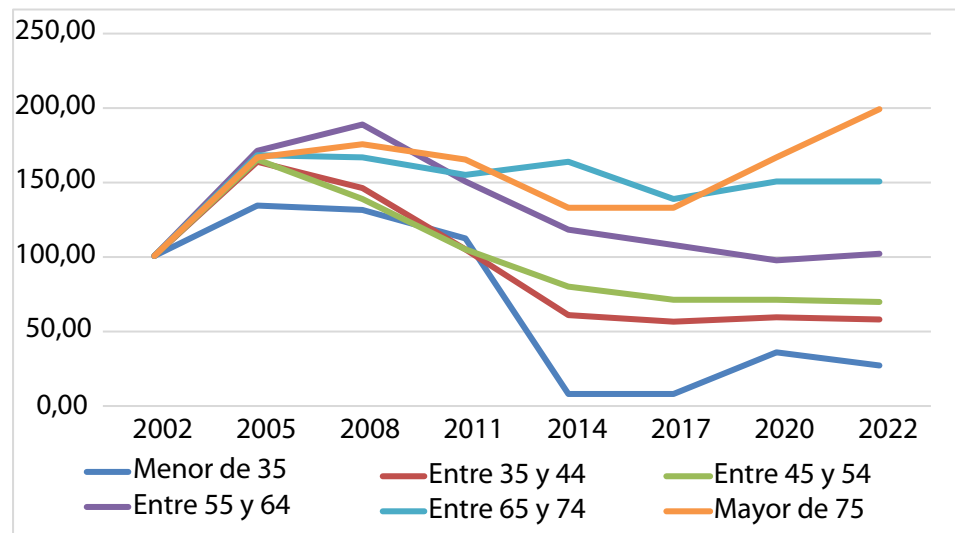
acumulación asociado a la edad, sino a tendencias divergentes que amplían las desigualdades intergeneracionales y cuestionan la capacidad de los jóvenes para integrarse en la misma senda de progreso patrimonial que sus padres y abuelos.

Gráfico 35. Evolución de la riqueza neta mediana por grupos de edad en España, en miles de euros.



Fuente: Banco de España.

Gráfico 36. Evolución de la riqueza neta mediana por grupos de edad en España, 2002=100.



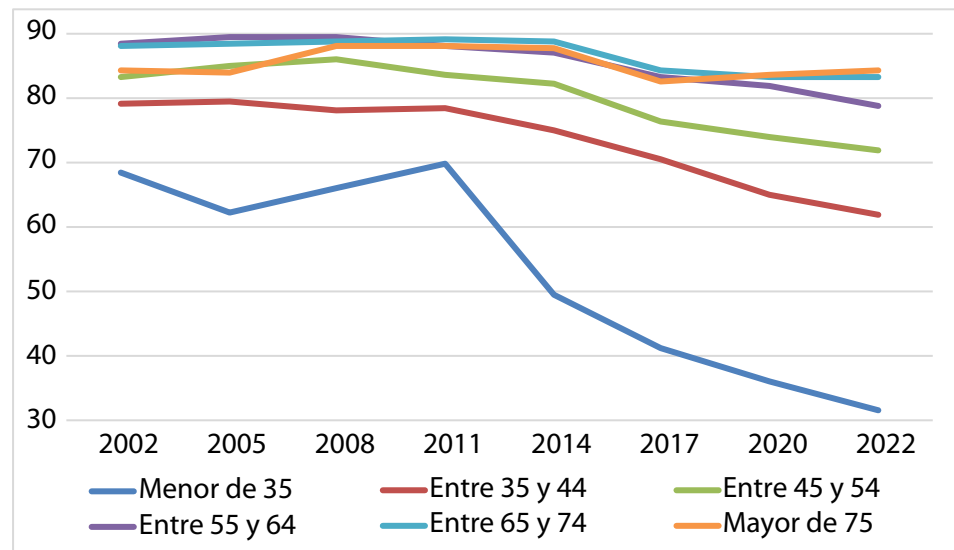
Fuente: Banco de España.

La vivienda es uno de los activos que explica la brecha generacional en lo relativo a la riqueza de los hogares. Por ejemplo, la tendencia general de propiedad de la vivienda principal se sitúa en torno al 72,1%, pero existen diferencias notables entre grupos de edad. Mientras que más del 80% de los hogares de mayores de 55 años son propietarios, la proporción desciende drásticamente en las cohortes más jóvenes. En apenas dos décadas, los menores de 35

años han pasado de registrar una tasa de propiedad cercana al 70% en 2002 a apenas un 32% en 2022.

Esta divergencia evidencia que, aunque la propiedad de la vivienda se mantiene estable en los grupos de mayor edad, se erosiona con rapidez entre los jóvenes y los adultos de mediana edad. Entre 35 y 44 años, la tasa ha caído de casi el 79% en 2002 a un 62% en 2022, y entre 45 y 54 años, del 83% al 72%. La dificultad creciente de acceso a la vivienda —por encarecimiento de precios, precariedad laboral o mayores restricciones de financiación— está ampliando la brecha intergeneracional, al privar a las nuevas generaciones del principal activo patrimonial que cimentó la riqueza de las generaciones previas.

Gráfico 37. Evolución del porcentaje de hogares que posee su vivienda propiedad por grupos de edad en España.

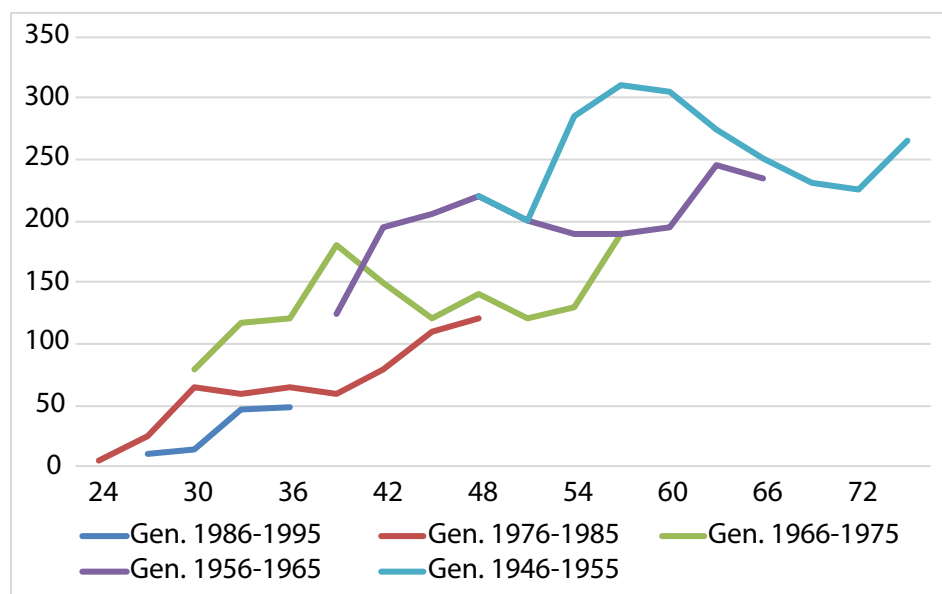


Fuente: Banco de España.

En España, lo que antes era un camino casi seguro hacia la estabilidad —tener vivienda propia y acumular un patrimonio— hoy se ha vuelto cuesta arriba para los más jóvenes. Las generaciones mayores accedieron a la propiedad en edades tempranas y vieron cómo su patrimonio crecía con el tiempo. En cambio, quienes han nacido en décadas más recientes se encuentran con precios de vivienda mucho más altos en relación con sus salarios, empleos más inestables y mayores trabas para acceder al crédito. El resultado es claro: a la misma edad, las nuevas generaciones tienen menos patrimonio y menor probabilidad de ser propietarios que sus padres o abuelos.

La vivienda es la clave de esta brecha. Durante décadas, fue el principal vehículo de ahorro y acumulación de riqueza de las familias. Pero hoy, gran parte de los jóvenes se queda fuera de ese modelo, condenados a pagar alquileres elevados que impiden ahorrar y retrasan la emancipación. Así, mientras los mayores siguen aumentando su riqueza gracias a la revalorización de sus viviendas y a pensiones más generosas, los más jóvenes encaran un futuro con menos estabilidad y menos capacidad para construir un patrimonio propio.

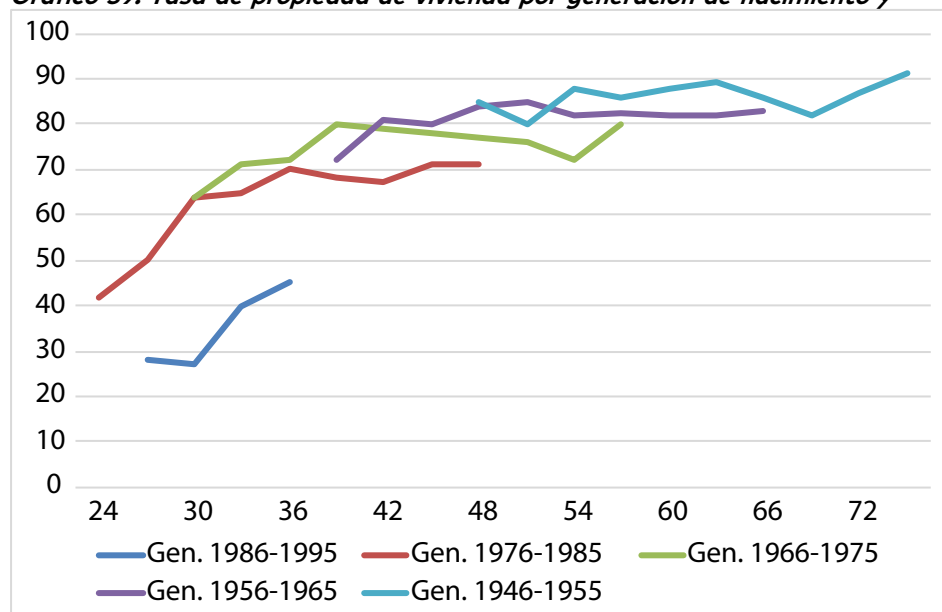
Gráfico 38. Riqueza neta de los hogares por generación de Nacimiento y edad, en miles de euros de 2022.



Fuente: Banco de España.

La propiedad de la vivienda sigue el mismo guion: se entra más tarde y se entra menos, y ni siquiera en edades medias las nuevas cohortes alcanzan los niveles de tenencia de las anteriores. Con precios de la vivienda desalineados de los ingresos, mayores requisitos financieros, emancipación tardía y un alquiler que drena capacidad de ahorro, la probabilidad de compra disminuye generación tras generación. Si no se amplía la oferta asequible y se reducen los costes de entrada —junto con mejoras de productividad y estabilidad laboral—, la brecha tenderá a consolidarse con efectos de arrastre sobre ahorro, movilidad, natalidad y emprendimiento.

Gráfico 39. Tasa de propiedad de vivienda por generación de nacimiento y



Fuente: Banco de España.

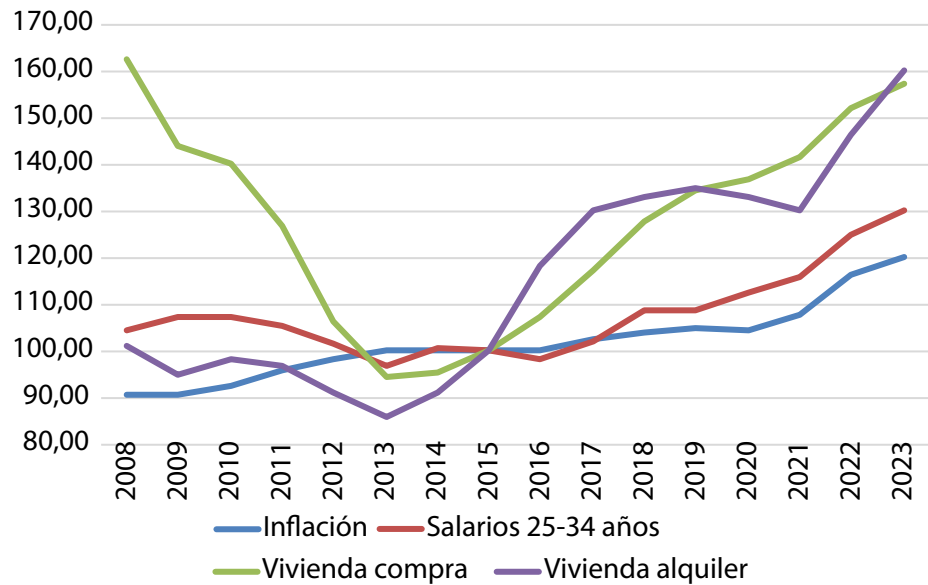
Aunque se han mostrado datos a nivel estatal, también puede indicarse que Cataluña se caracteriza por un perfil patrimonial muy ligado a la vivienda. El peso de los activos inmobiliarios es algo más elevado que en la media nacional, reforzado tanto por unos precios históricamente más altos como por una mayor intensidad del endeudamiento hipotecario. Al mismo tiempo, la presencia de declarantes en el Impuesto sobre el Patrimonio alcanza el 21% del total español, lo que refleja una cola superior más densa: es decir, una mayor proporción de contribuyentes situados en los tramos altos de riqueza, lo que distorsiona hacia arriba la percepción del patrimonio medio y concentra parte de la riqueza en los segmentos de mayor edad.

En contraste, los jóvenes catalanes afrontan una doble barrera: precios de vivienda más elevados y una tasa de emancipación entre las más bajas de España. Esto retrasa la entrada en la propiedad inmobiliaria y limita la capacidad de acumular patrimonio en edades tempranas. Como resultado, las cohortes nacidas a partir de 1980 presentan niveles de riqueza algo por debajo de la media nacional, mientras que las generaciones mayores de 55 años se sitúan claramente por encima, consolidando un patrón de desigualdad intergeneracional en el acceso y acumulación de activos.

Volviendo de nuevo a estadísticas centradas en Cataluña, desde mediados de la pasada década, el mercado de la vivienda ha seguido una trayectoria claramente más acelerada que la de los salarios de los jóvenes o la inflación general. Entre 2015 y 2023, el índice de precios de consumo se ha incrementado en torno a un 20%, mientras que los salarios nominales de los trabajadores de entre 25 y 34 años han crecido alrededor de un 30%. Sin embargo, este avance resulta insuficiente cuando se contrasta con la evolución del mercado inmobiliario, donde tanto el alquiler como la compra han experimentado subidas muy superiores.

En el mismo periodo, el precio de la vivienda en alquiler se ha disparado un 60%, y el de compra lo ha hecho en un 57%. El desajuste entre la capacidad adquisitiva de los jóvenes y el coste de acceso a la vivienda explica buena parte de las dificultades actuales para emanciparse y acumular patrimonio. El resultado es una brecha creciente que coloca a las nuevas generaciones en una posición más vulnerable respecto al acceso a uno de los activos fundamentales para la estabilidad económica de los hogares.

Gráfico 40. Evolución de los precios de la vivienda en régimen de compra y alquiler, de los salarios de los jóvenes y de la inflación en Cataluña, 2015=100.

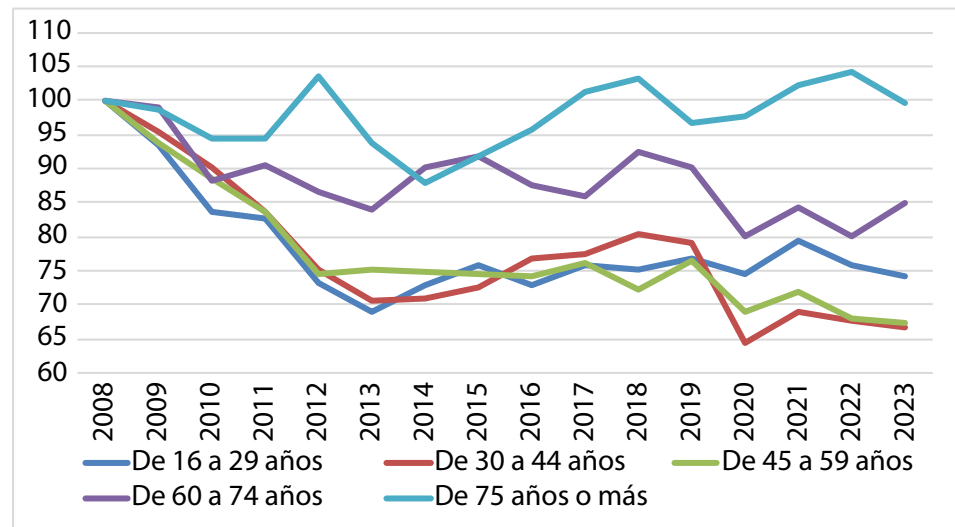


Fuente: INE e Idealista.

Por último, merece la pena comentar la evolución del gasto de los hogares, ya que una crítica muy común es que los jóvenes no adquieren vivienda porque prefieren consumir otro tipo de bienes y servicios. Desde la crisis financiera de 2008, el gasto medio por hogar ha mostrado trayectorias muy distintas según la edad del sustentador principal. Los hogares jóvenes (16 a 29 años y 30 a 44 años) experimentaron las caídas más pronunciadas tras la recesión y, a lo largo de la última década, no han recuperado los niveles previos. En 2023, su gasto se mantiene claramente por debajo del punto de partida de 2008, reflejando las limitaciones de ingresos y la inestabilidad laboral que afectan a estas cohortes.

En contraste, los hogares encabezados por personas mayores de 75 años han seguido una senda muy diferente. No sólo evitaron las caídas más profundas, sino que, hoy, mantienen la misma capacidad de compra que en 2008. Los grupos intermedios, en particular los de 60 a 74 años, han mostrado una evolución más estable, aunque sin alcanzar las mejoras de los más mayores.

Gráfico 41. Evolución del gasto medio por hogar por edad del sustentador principal en Cataluña, en euros de 2021, 2008=100.



6. Recomendaciones de políticas públicas

La persistente brecha generacional en Cataluña, acentuada por el distinto acceso a la vivienda y la concentración patrimonial en las cohortes de mayor edad, requiere una reforma integral del sistema de pensiones que combine sostenibilidad financiera, equidad intergeneracional y suficiencia de las prestaciones. Frente a un modelo que tiende a beneficiar de forma desproporcionada a quienes ya han consolidado su patrimonio, resulta imprescindible diseñar un marco de políticas públicas que refuerce los incentivos laborales, amplíe las oportunidades de ahorro y capitalización, y garantice que los jóvenes de hoy puedan aspirar a un futuro con un sistema de protección social robusto y viable. Las siguientes recomendaciones trazan una hoja de ruta en esa dirección:

- **Transición a un sistema de cuentas nocionales**, que vincule de forma transparente las aportaciones de cada trabajador con su pensión futura, ajustada a longevidad, salarios y crecimiento económico.
- **Implementación gradual en unos 30 años**, mediante un modelo mixto que combine el actual sistema de reparto con el de cuentas nocionales, evitando disrupciones bruscas en derechos adquiridos.
- **Definición de un tipo de interés nocional (TIN)** ligado a productividad, PIB per cápita y factores demográficos, garantizando rentabilidad estable y sostenibilidad financiera.
- **Revalorización de las pensiones con un índice mixto** (IPC, PIB, salarios y longevidad), que preserve el poder adquisitivo básico, pero también refuerce la sostenibilidad intergeneracional.
- **Flexibilidad en la edad de jubilación**, con incentivos actuariales para prolongar la vida laboral y desincentivos claros a las jubilaciones anticipadas.
- **Medidas de transición en el reparto**, como la eliminación gradual de una paga extra, la ampliación del periodo de cálculo a 35 años y un ajuste progresivo del índice de revalorización.
- **Protección de las pensiones más bajas**, mediante umbrales mínimos de revalorización que eviten pérdidas de poder adquisitivo en colectivos vulnerables.
- **Transparencia y educación financiera**, ofreciendo cuentas individuales accesibles en tiempo real, simuladores de pensión y campañas de alfabetización para mejorar la comprensión social del sistema.
- **Desarrollo de un segundo pilar de capitalización semi-obligatorio**, basado en planes de empleo sectoriales con aportaciones compartidas trabajador-empresa, financiados en parte reasignando recursos del MEI y la cuota de solidaridad.
- **Introducción de la mochila austriaca**, un fondo individual de capitalización ligado al trabajador (no a la empresa) que financie indemnizaciones por despido y complemente la pensión, reforzando movilidad laboral y seguridad económica.

7. Conclusiones

Cataluña afronta una transición demográfica marcada por la jubilación masiva de la generación del baby boom y por una natalidad persistentemente baja. Este doble fenómeno reduce la base de población en edad de trabajar al mismo tiempo que incrementa con fuerza el número de pensionistas, lo que compromete la sostenibilidad del sistema de reparto. Aunque Cataluña presenta un envejecimiento menos acusado que otras comunidades del noroeste español, la presión sobre las finanzas públicas es creciente y tendrá efectos de largo alcance.

El agotamiento del bono demográfico ilustra con claridad este cambio de ciclo. Entre 1985 y 2005, el peso de la población en edad laboral permitió un crecimiento económico sostenido, acompañado de un notable aumento del PIB per cápita. Sin embargo, desde entonces, la tendencia se ha revertido y el crecimiento apenas ha superado el 6 % en casi dos décadas. Al no haber mejoras estructurales en productividad, el modelo económico se sostuvo sobre un volumen amplio de trabajadores que ahora disminuye, dejando al descubierto debilidades de fondo.

En este contexto, el mercado laboral catalán sufre una presión doble: por un lado, la reducción de la tasa de actividad derivada del envejecimiento y, por otro, la precariedad que afecta especialmente a los más jóvenes. Los salarios reales han permanecido prácticamente estancados desde la crisis financiera, y los menores de 25 años han experimentado caídas más acusadas que el resto de grupos de edad. Esta dinámica ha ampliado la distancia con los pensionistas, cuyo poder adquisitivo no solo se ha mantenido, sino que ha crecido de manera sostenida.

La brecha generacional se refleja con nitidez en la renta disponible. Lo que en 2008 era una situación equilibrada entre jóvenes y jubilados se ha convertido hoy en un contraste notable: los mayores disfrutan de una posición más favorable, mientras los jóvenes quedan atrapados en empleos temporales y con menor capacidad de ahorro. La consecuencia es que el grupo que en teoría debería situarse en desventaja —los jubilados— aparece ahora como el colectivo más protegido del sistema.

La riqueza patrimonial reproduce esta divergencia. Aunque es lógico que los mayores acumulen más patrimonio por el ciclo vital, lo preocupante es la tendencia: en veinte años, los menores de 35 años han pasado de contar con una riqueza neta de unos 75.000 euros a apenas 20.000, mientras los mayores de 75 han casi duplicado su patrimonio. Este contraste refleja no solo la dificultad de los jóvenes para entrar en el mercado de la vivienda, sino también la consolidación de un modelo en el que las nuevas generaciones acumulan cada vez menos activos.

El acceso a la vivienda constituye el núcleo del problema. La tasa de propiedad de los menores de 35 años ha caído del 70% en 2002 a apenas un 32% en 2022, al tiempo que se ha mantenido estable en los mayores de 55 años. El encarecimiento de los precios, sumado a la precariedad laboral y a unas condiciones de crédito más

restrictivas, ha desplazado a los jóvenes hacia el alquiler, drenando su capacidad de ahorro y retrasando su emancipación. El resultado es un patrón de acumulación de riqueza mucho más débil que en las generaciones anteriores.

El desajuste entre salarios y vivienda agrava este escenario. Desde 2015, los salarios nominales de los jóvenes han crecido un 30% y la inflación un 20%, pero el precio de la vivienda en compra y alquiler lo ha hecho en torno al 60%. Esto ha erosionado de forma sistemática la capacidad de los más jóvenes para adquirir vivienda, consolidando una brecha estructural que no se resolverá sin un aumento significativo de la oferta asequible y una mejora en la estabilidad y calidad del empleo.

El análisis del gasto medio de los hogares desmiente la idea de que los jóvenes no compren vivienda porque priorizan el consumo. De hecho, desde 2008 su gasto se ha reducido 26% en términos reales. En cambio, los mayores de 75 años no solo evitaron caídas pronunciadas, sino que hoy mantienen una capacidad de gasto similar o superior a la de hace quince años. Este contraste añade una dimensión más a la brecha generacional, que no es fruto de elecciones individuales, sino de dinámicas estructurales en ingresos, patrimonio y políticas públicas.

En suma, Cataluña se enfrenta a un reto intergeneracional de gran magnitud. La jubilación de la generación más numerosa, junto con el estancamiento de la productividad y el encarecimiento de la vivienda, está ensanchando una brecha que afecta a la cohesión social y a la equidad entre generaciones. La respuesta no puede ser meramente paliativa: exige repensar el modelo productivo, ampliar las oportunidades de empleo estable, facilitar el acceso a la vivienda y garantizar un reparto más equilibrado de los recursos públicos. Sin estas reformas, el riesgo es consolidar un sistema que protege a los ya retirados, pero deja sin perspectivas de progreso a quienes deberían sostener el futuro.



www.institutostrom.org